

# EL OCCIDENTE

DIARIO POLITICO.

Sábado 13 de Enero de 1855.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

EN LA ADMINISTRACION DE EL OCCIDENTE, Corredora baja de San Pablo, n. 10, pral.  
EN LA LIBRERIA de MONTE, Carrera de San Jerónimo, 10.  
CALLE, calle Mayor.  
VILLA, plazuela de Santo Domingo.  
BAILLY-BAILLIERE, calle del Principe.  
OLIVEROS, calle de la Concepcion Gerónima.  
PROVINCIAL. En casa de los corresponsales, ó por medio de libranza á la Administracion.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.....	Un mes.	12 rs.
	Tres meses.	30
PROVINCIALS.	Un mes.	20
	Tres meses.	56
ESTRANGERO	Tres meses.	75
	Seis meses.	144
ULTRAMAR.....	Tres meses.	90
	Seis meses.	180

## EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 13 DE ENERO.

En nuestro número de antes de ayer hemos hablado de reemplazo de 25,000 hombres que el gobierno ha pedido á las Cortes, considerando esta cuestión bajo el aspecto de sus relaciones inmediatas. Hoy trataremos brevemente de ella bajo un punto de vista mas general y comprensivo.

Puede y debe la España tener un ejército? ¿Hay otro medio eficaz de reclutar soldados que la conscripción y el sorteo? ¿Qué ejército necesita para la defensa de su territorio la nación española? En estas tres preguntas creemos que están comprendidas todas las dificultades de la materia que nos proponemos examinar.

Quisiéramos ver en el gobierno á los mas acerr; mos partidarios de la disolución de los ejércitos permanentes. Estamos seguros de que su primera atención sería la organización y el sostenimiento de fuerzas que los defendiesen de sus naturales enemigos. Pero no nos parece generoso emplear esta especie de argumentaciones.

Si se nos preguntase nuestra opinión abstracta sobre la existencia de los ejércitos permanentes, sobre su influjo, y sobre los males económicos y por tanto sociales que producen, bien sabríamos lo que deberíamos responder. El capital de dinero y de trabajo que se emplea en las militares atenciones, claro es que daría incalculables sumas de riqueza, de prosperidad y de potencia social si se aplicase á la producción agrícola, industrial y mercantil. Pero no es este el aspecto por el cual deben ser mirados tales asuntos.

Somos españoles. Tenemos nuestra historia: vamos caminando por todas las fases de una lenta y difícil transformación social y á grande distancia de las razas que tienen la iniciativa de la civilización moderna. Sea cual fuere el resultado postrero de la teoría científica, ¿puede y debe ser la España la primera nación europea que se entregue á los exámenes del ensayo y de la experimentación en punto tan grave? Respondiésenos con franqueza á esta pregunta.

¿Por qué la libre, la civilizada Inglaterra no desarma sus escuadras, no licencia sus regimientos, no dispersa sus ejércitos de la India, no desmantela á Gibraltar, no deja en libertad á las Islas Jónicas? Es que allí faltan sabios economistas que demuestren por *a+b* los resultados fabulosos á que llegaría la riqueza pública, si en aumentarla se empleasen esos millones de esterlinas que hoy se gastan en armamentos y fortificaciones marítimas y terrestres? ¿Es que allí la tiranía del gobierno alimenta acaso esas fuerzas para oprimir á un pueblo que ruge indignado bajo el peso de sus despotas? No, no es eso. La Francia está como si dijésemos á las puertas de la gran Bretaña; la Rusia extiende sus fronteras hasta la India inglesa; la unión americana tremola sus estandartes á la vista del Canadá; y la Francia mantiene medio millón de soldados y sesenta mil marineros, en Rusia amenaza invadir el Asia Central, con sus enjambres de gigantes Slavos, y la América del Norte cada vez mas insolente y atrevida, no pierde ocasión ninguna de desearchar los límites de su creciente y poderosa confederación. ¿Qué ha de hacer ante semejantes forzosas codiciones esa raza inglesa que se distingue mas que por otras cualidades, por su sentido práctico, por la fuerza de expansión, y por la potente vitalidad de que se siente animada?

Pero entremos mas á fondo en la cuestión. ¿Es que la Inglaterra, la Francia, la Rusia, la Alemania se han puesto de acuerdo para despallarrar sus riquezas, gastándolas por gastarlas en lujos uniformes, en comprar caballos, en trenes de campañas, en reducidos, en obuses y en navios, ó será acaso la guerra un fenómeno altamente humano, uno de los muchos movimientos providenciales por cuyo impulso camina el hombre al aumento de su civilización, y á las grandes y progresivas transformaciones que reclama el desarrollo de su vitalidad?

Desearnos no entran de profundizar bajo este aspecto la cuestión; pero semejante estudio nos llevaría demasiado lejos, y por otra parte exigiría un desenvolvimiento superior á los límites de un periódico. Para nuestro fin presente basta con indicar esta generalización. De ella, aun con solo indicarla, se deduce que la existencia ó disolución de los ejércitos permanentes, no es punto que se solventa de una plumada; mas aun, que de todas las naciones que sostienen fuerzas militares permanentes, la España está en el número de las que menos pueden tomar la iniciativa de un desarme absoluto.

¿Debe ó no España mantener bajo su dominación las islas que posee en América, en Asia y en Africa? ¿Debe ó no estar preparada á la defensa de la península? ¿Necesita ó no necesita de fuerza para la conservación del orden público? Pues si tales son las obligaciones del gobierno español, ora sea este absoluto, ora constitucional, ó bien republicano, ¿cómo se duda de la necesidad de mantener aquí un ejército?

Pero la quinta, la conscripción y el sorteo son teoría y prácticamente absurdos y perjudiciales. Los enganches voluntarios y acaso las levadas pudieran suplir á la contribución forzosa de sangre por sorteo. Esta es materia que no se pone en claro sino á la luz de datos estadísticos. Que el gobierno publique los que sin duda tiene, que los autores de la idea del enganche voluntario, que no es nuevo por cierto, deservieran prácticamente el pensamiento. Que se madure el proyecto; que se ensaye, y no seremos nosotros de los que á él, si nos pareciese practicable, nos opongamos. Pero mientras se llega á introducir esta reforma, suponiendo que haya de hacerse, ¿no pudiera prepararse alguna innovación útil en nuestro sistema militar? Nosotros quisiéramos que se nombrara una comisión del seno del Congreso que hiciese una investigación en el ministerio de la Guerra y en las direcciones de las armas con objeto de averiguar y publicar la inversión de las grandes sumas que de diez años acá se han gastado en este departamento. En los trabajos de esa comisión podríamos estudiar á fondo cuál sea la verdadera medida de nuestras necesidades militares; qué su-

mas las que realmente deban gastarse en esto; qué número de soldados podemos y debemos mantener; hasta qué punto conviene mejorar su condición durante el servicio y despues de obtener la licencia absoluta, con qué condiciones de igualdad y de justicia debería templatarse la dureza del reclutamiento.

Es decir, que en estos asuntos para conseguir algun beneficio el mejor medio es el que con aplicación á todos los negocios de la política y de la administración hemos aconsejado en nuestro prospecto. La reforma continúa, progresiva, lenta si se quiere pero segura, ilustrada por la publicidad y por la discusión.

Claro nos parece que en España hace falta un ejército; pero no es menos claro, á nuestro ver, que para reclutar soldados sea preciso mejorar el sistema vigente; pero no es menos cierto que quizás no convenga tener un ejército de cien mil hombres nominales, que en línea quedan reducidos á ochenta mil; pero no es menos evidente que debe invertirse mejor el presupuesto de la Guerra. De aquí se deduce que el sistema de reclutamiento no puede fijarse aisladamente, sino que formando parte del vario y complicado conjunto de materias que abraza el pensamiento de una organización militar adecuada á las necesidades políticas, geográficas y sociales de la Península y de sus colonias. Solo cuando lleguen á resolución los grandes problemas que por desgracia están todavía en tela de juicio podrá procederse con tino en tan escabroso asunto.

Entre tanto aquí, como en todo, tropezamos con la misma dificultad. El ministro de la Guerra ha presentado algunos proyectos de ley buenos, que sin duda alguna merecen elogio; pero esos proyectos no son sino detalles de un plan completo que debiera ofrecerse á la discusión. Lo que nosotros deploramos es la falta de ese plan.

Que el gobierno diga de una vez en un conjunto de exposición clara y perceptible, ilustrada con los numerosos documentos que pueden apoyarla su pensamiento científico, práctico é irrevocable sobre la quinta y sobre los enganches voluntarios, así como sobre la redención por dinero; que se espique sobre el número de plazas fuertes que debenser conservadas ó reparadas; que manifieste lo que opina sobre reservas; que nos demuestre su opinión sobre reforma de las ordenanzas, sobre supresión del fuero militar para todo cuanto no toque á los delitos puramente militares, sobre la existencia de algunas altas direcciones, y de la incomprensible y complicada administración militar; sobre la conservación de la autoridad política de los capitanes generales de distrito, sobre una ley de orden público que fije bien los casos de fuerza, sobre el aumento de la guardia civil, por último, sobre todos aquellos puntos que tocan ó se relacionan con un plan de organización militar en un país rejido por formas constitucionales y aquejado de las penurias financieras que nos oprimen.

Así se abriría el paso á controversias que, á nuestro entender, facilitarían con extremo una reforma que no es menos urgente en este que en otros ramos de la gestión de los negocios públicos. Si lo que á nuestros oídos ha llegado acerca del uso vicioso é ilegal que en estos últimos años se ha hecho de ciertas sumas en el ministerio de la guerra, saliese cierto, despues de practicada la investigación que proponemos y que pediríamos si fuéramos diputados, si se probase que tanto en lo que se llama administración militar, como en las direcciones generales de las armas, como en los tribunales de guerra, pueden introducirse útiles reformas con algun notable alivio de gastos, si de los ahorros que con tal motivo y con otros se hiciesen, se llegara á demostrar que podía aplicarse alguna suma no pequeña á mejorar la condición del soldado, á realizar negociaciones bien combinadas para la construcción de buenos cuarteles, á facilitar los enganches, y una acertada reparación del abandonado punto del material de guerra, quizás se habría dado un paso mas seguro y eficaz en la senda de los buenos adelantos que esos agigantados que la impaciencia impulsa á dar con precipitación irreflexiva, fuera del terreno de lo conveniente, y por lo mismo fuera también de la posibilidad política; tal vez con estas reformas y con otras que indicarse podrían, conseguiríamos llegar á reducir un tanto el contingente de nuestro ejército sin peligro para la independencia del país y sin lastimar en su legitimidad, hoy derechos adquiridos.

Como se advierte por estas genéricas reflexiones, nuestra opinión es que la España en la actualidad no puede menos de tener un ejército, y que esta precisión seguirá mientras no cambien las relaciones militares y políticas de las naciones europeas; pero al mismo tiempo creemos que el departamento de la guerra, merece una especial investigación, de la cual puede deducirse una reforma bastante trascendental que ponga en armonía los dispendios ocasionados por las verdaderas necesidades militares del país con la fuerza y el desarrollo de su producción, y con la índole y tendencias de un gobierno, aunque monárquico, franca y resueltamente constitucional y libre. Queremos por ahora un ejército, queremos que se reclute con eficacia y con fuerza, queremos que esté bien armado, y el territorio bien defendido, pero no queremos que cueste todo esto mas de lo que debe costar, ni que el espíritu y el texto de las instituciones militares pugne como ha pugnado hasta ahora, y lo pugna todavía con las instituciones políticas del país.

Ayer á las cuatro de la tarde se ha recibido en la secretaría de Estado un despacho eléctrico anunciando que la Rusia ha aceptado sin restricción las cuatro garantías propuestas por las naciones occidentales. Este despacho ha sido comunicado al cuerpo diplomático, y es el objeto de grandes y contradictorios comentarios. El embajador de Francia duda de que sea tan completamente exacto su contenido como se asegura. Otras personas interesadas, dicen que era de esperar este suceso, segun las últimas correspondencias. De todos modos, esta noticia circulando á última hora, ha causado gran sensación. Si realmente saliese cierta, las consecuencias de un hecho semejante, no podrian menos de influir inmensamente en el estado de Europa, y por tanto, hasta en la tendencia política del gobierno

español. El OCCIDENTE cumple con resumir en breves palabras las impresiones que esta nueva ha causado, y se reserva tratar de sus resultados para cuando se recibian las confirmaciones necesarias.

El martes dijo por el telégrafo nuestro encargado de negocios en París, esta noticia que había llegado á él por conductos extra-oficiales. Ayer la comunica oficialmente, y el ministro de Estado la ha trasmitido al cuerpo diplomático.

La *Epoca*, autorizada al efecto por el general Narvaez, declara que este personaje es ageno á los manejos y planes que puedan fraguarse en el extranjero contra la situación, y que vendrá á España cuando su salud se lo permita y su persona no pueda servir de pretexto ni punto de mira á los enemigos del actual orden de cosas.

A propósito de la crítica situación en que se encuentra el ministerio inglés, vemos en el *Diario de los Debates*, una interesante correspondencia de Londres, que confirma esa próxima crisis, poniendo muy en duda que el Gabinete pueda pretensar tal como se halla en la actualidad, ante el Parlamento, que debe abrirse de nuevo el 23 del corriente, á menos que algun hecho de armas ventajoso en Crimea viniese á darle nueva fuerza:

«Cuando hace algunos días, dice la citada correspondencia, amenazó el ministerio á la Cámara de los Comunes con dar su dimisión á propósito de la ley sobre legiones extranjeras, la mayoría retrocedió ante la perspectiva de una crisis que hubiera podido ser seguida de una disolución y de nuevas elecciones; pero conservó un rencor profundo al Gabinete por la violencia que este le hacia, y aprovechará la primera ocasión que se le presente para manifestárselo.

Lo que le determinó también á cederle la dificultad de reemplazar á los ministros si se marchaban todos juntos; pero en estos momentos podría facilitar la operación el hecho de hallarse la mitad de los ministros dispuestos á sacrificar la otra mitad. Probablemente, si se presenta la crisis, quedará eliminado del gabinete el partido que pasa por el mas pacífico, y saldrá entonces del ministerio la fracción de los *peelistas* esto es, lord Aberdeen, el duque de Newcastle, Mr. Gladstone y Mr. Sidney Herbert, quedando lord John Russell con lord Palmerston y tal vez con lord Clarendon, quienes se reforzarían con algunos whigs tales como lord Grey y lord Palmer.

Leemos en un diario de esta corte que un párroco del concejo de Gijón se ha puesto á pedir limosna por no morirse de hambre.

Si no en tan lamentable y crítica situación, se hallan en un estado bien triste y aflictivo los eclesiásticos de casi todas las diócesis de España, lo cual es escandaloso que ocurra en un país católico. Progresamos admirablemente en religiosidad, moralidad y justicia.

Segun dice un periódico, parece cosa muy probable, el que no se aprueben por la comisión de actas del Congreso, las que presenten los tres diputados que han sido elegidos últimamente en Málaga. Corren diferentes versiones acerca de las causas que harán precisa su anulación, siendo una de ellas la influencia que por determinada persona se dice que ha ofrecido á última hora la autoridad civil interina de aquella capital.

Siendo la publicidad una de las bases principales de la moralidad, convendría que por el ayuntamiento constitucional de esta corte, se dispusiera la asistencia de un taquígrafo á las sesiones semanales que celebra, con el fin de hacer un extracto de ellas y publicarle por suplemento en el *Diario de Avisos* del domingo inmediato, de y este modo el pueblo todo, tendría conocimiento de los acuerdos del cuerpo municipal y de sus trabajos como tiene derecho; este sería un gasto muy insignificante comparado con los inmensos beneficios que reportaría.

El día 8 llegó á Málaga el brigadier don Cayetano Cardero, nombrado gobernador civil de aquella provincia. En la misma noche debían entrar unos seiscientos hombres de las tropas procedentes de Granada y Sevilla. La columna que salió de Madrid estaba el día 9 en Granada.

Dícese que la corte de Roma empieza ya á suscitar dificultades al gobierno español, con motivo de las reformas que este piensa introducir.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha expedido una circular, previniendo á los tribunales, que tan pronto como el orden público pretenda ser alterado, cual quiera que sea la fracción que lo intente, procedan sin levantar mano, en los respectivos distritos, á formar la causa correspondiente, dando parte durante su curso, á la secretaría del ministerio cada tres días. Si consideramos lo necesario que es hoy el que la tranquilidad pública no se altere bajo frivolos pretextos, no podremos menos de aplaudir la citada determinación.

Dice un periódico: El abandono en que yacen las clases pasivas de Zaragoza es ademas de injustificable sumamente doloroso. Las sentidas quejas de estas tan desgraciadas al par que beneméritas clases, demuestran la opacidad que se encuentran, y es notoria la injusticia que sin legítima razón se ensaña y particulariza contra ellas, casi únicamente en Zaragoza, cuando en la mayor parte ó en todas las demás provincias se han cubierto ya las atenciones de las mismas en el último mes del año que ha finado, y las de esta ciudad han visto con sentimiento que en Nochebuena se ha satisfecho la mensualidad de diciembre á los gefes y oficiales de reemplazo, mientras que los miseros pasivos han visto llegar el día 3 del actual sin la esperanza de cobrar la paga que dejó de dárseles perteneciente al año anterior. ¿Es ó no igual la justicia? Si razón ha

habido para que las clases pasivas de otras provincias estén satisfechas, (porque no se atiende á las de Zaragoza que están abocadas á la miseria por el retraso que se experimenta en sus ya escatimadas pensiones?)

Con lo dicho no queremos hacer cargos á nadie en particular, pero si tenemos derecho á reclamar del señor ministro de Hacienda que haga que se atiendan á dichas clases con la misma justa igualdad que lo verifica con las de las demás provincias.

Ayer, como viernes, ocupó la Asamblea casi toda su sesión en interpellaciones y preguntas. Terminado el despacho ordinario, se dió lectura, y apoyó el señor don Juan Bautista Alonso un proyecto de ley proponiendo arbitrios para extinguir la deuda flotante, entre los cuales figura en primer lugar la venta de los bienes de propios. El señor ministro de la Gobernación manifestó que estaba conforme con los principios capitales del proyecto, pero no así con los medios de realizarle; y añadió que el gobierno no tenía inconveniente en que se tomase en consideración, como se hizo, por las Cortes, pasando á las secciones para el nombramiento de la respectiva comisión.

Leyóse en seguida una proposición del señor Batllés para que se supriman los estudios de filosofía y teología en los seminarios conciliares, así como la conferencia de órdenes *in sacris*. Apoyada por su autor, se levantó á impugnarla el señor ministro de Gracia y Justicia, quien en un extenso discurso, se esforzó en probar la inconveniencia de semejante proposición, rogando á las Cortes que no la admitiesen, pues que en el arreglo general de la enseñanza pública que el gobierno disponía, entraba la de los seminarios conciliares y todo lo referente al mejoramiento de la carrera eclesiástica. A pesar de estas consideraciones, la Asamblea admitió esta proposición por 90 votos contra 71.

Dióse cuenta despues, de otra proposición del señor Rívera, para que el gobierno trajese á las Cortes los documentos relativos á la anulación de las elecciones municipales de Sevilla y desarme de aquella Milicia Nacional. El ministerio ofreció presentar el expediente, así que, con arreglo á lo dispuesto por las Cortes en otra ocasión, resolviera sobre el lo conveniente.

La proposición fue retirada. Tocó el turno al señor Vargas Alcalde de esplanar una interpellación relativa á la empresa de canalización del Ebro, haciendo ver los vicios y trasgresiones de ley que se habían cometido en la marcha y emisión de acciones de aquella sociedad. Inferíanse los principales cargos del señor Vargas contra el duque de Ríñares y sus apoderados, amigos y parientes, quienes comprometiendo el nombre del primero, habían abusado de sus intereses, así como de los intereses y el buen nombre de la nación española. Para contestar á los muchos cargos aducidos con un sin número de documentos por el interpeleante, pronunció un discurso el señor ministro de Fomento, en el que recorrió la historia de la empresa aludida, y defendió su organización y tramitación gubernativa hasta el día, tanto en lo tocante á la parte facultativa, como á la administrativa de la sociedad y de sus obras, y rechazó por último, con bastante energía y no poco calor algunas embozadas alusiones á su participación ministerial en este asunto, que creía se le habían lanzado en el curso del debate.

Seguendo la lista de las interpellaciones se hicieron dos seguidamente al señor ministro de Hacienda, una del señor Latorre, acerca de la cual dijo el ministro interpeleado, que segun sus noticias resultaba la reina madre como poseedora de acciones en la empresa de canalización del Ebro, por valor de 4 millones y que se habían pedido datos acerca de las que pudiera tener en las del ferro-carril del Grao de Valencia. La otra fue del señor Gamín sobre la deuda flotante, y el ministro se reservó contestarle. Con motivo de haber pedido despues el señor Moncasi al gobierno un estado de los soldados enganchados hasta el día, el señor ministro de la Guerra contestó que el ministerio contaba con que la quinta produciría veinte mil hombres, pero que necesitándose treinta mil para llenar el cupo de las vacantes, esperaba cubrir esta cifra de diez mil hombres con los enganches voluntarios. S. S. manifestó entonces que había recibido ayer mismo una comunicación del capitán general de Cuba, en que éste solicitaba del gobierno nueve mil hombres, solo para cubrir las bajas de aquel ejército.

Terminado este asunto, se leyó una proposición del señor Jacn, pidiendo que para evitar la alarma que el anuncio de la venta de propios pudiera producir en el país, se acordase no llevar ésta á cabo sin consultar antes á los ayuntamientos y diputaciones provinciales. Despues de mediar acaloradas contestaciones entre el señor Alonso, se aprobó esta proposición por unanimidad. Ya iban pasadas las horas de reglamento, cuando se entró en el orden del día; así que apenas quedó tiempo para proceder á la votación nominal del artículo primero del proyecto de ley sobre incompatibilidades parlamentarias, redactado ya con presencia de las emiendas admitidas el día anterior, y el cual se aprobó por ciento veinte y cinco votos contra cuarenta. Esto fué lo mas importante de la sesión de ayer. Hoy se discute el artículo segundo en contra del cual tiene pedida la palabra el señor Alvarez Borbolla.

## CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SR. D. PASCUAL MADAZ.

Extracto oficial de la sesión celebrada el 12 de enero de 1855.

Acta de la una y ocho minutos, se leyó y fué aprobada el día de la anterior.

Pasó á la comisión de ferro-carriles una exposición del ayuntamiento de Cádiz, relativo al ferro-carril proyectado desde Jerez á Matagorda, y remitida á las Cortes por el señor ministro de Fomento.

Autorizado por las secciones, se leyó un proyecto de ley

sobre la venta de los bienes de propios y sobre la aplicación de sus valores, entre otros objetos, á la extinción de los 307.764,000 rs. de deuda flotante, que en la parte que en el estado presentado por el último señor ministro de Hacienda trae mayor apremio; y como su autor, dijo

El Sr. ALONSO (D. Juan Bautista): Este es un proyecto ó proposición de ley que está, no solamente en el ánimo de los representantes de la nación, sino tambien en la intención del gobierno de S. M., á juzgar por las palabras que algunos ministros han pronunciado ó indicado varias veces en momentos muy solemnes.

Yo voy á pronunciar algunas en apoyo de mi pensamiento, pero con gravedad, puesto que creía que este instante no había de llegar tan pronto ni sorprenderme de improviso. Conservo en mi casa algunos apuntes de importancia, y algunos cálculos graves de que no puedo dar cuenta por esta razón; pero no los juzgo necesarios. Este proyecto que considero eminentemente redentor bajo el aspecto moral, económico, político y social, y que se encamina á preservar á la nación de grandes calamidades, dándole en su lugar considerables y prontos beneficios, tiene por objeto la venta de los bienes de propios que se llaman tambien tierras concejiles, y la aplicación sucesiva de sus valores, pagaderos en varios plazos, á la extinción de la deuda flotante que trae mayor apremio. He aquí por qué esos valores creo que no la deben satisfacer los doscientos y mas millones de que habla un artículo, pues entiendo por lo demás que lo menos urgente ó poco conocido debe quedar al cuidado de lo futuro, y al cargo de las garantías ó hipotecas especiales.

No voy hacer una segunda edición de los artículos correlativos que en mi proyecto se comprende, pues no han podido perder su recuerdo los señores diputados. Importa saber solamente que hay ideas, capitales de que no puede prescindir el Congreso constituyente.

Por de contado es indudable el derecho universal que asiste á las Cortes en representación del pueblo español para enagenar los bienes de propios, con tal que haya una transformación que acate y haga eficaz el derecho especial, y ese medio, el mejor quizás, puede ser el de inscripciones nominativas, con réditos de tres por ciento, á otro de igual mérito positivo, representando el 80 por 100 de capital, pues los 20 restantes tocan al gobierno, segun las determinaciones que rigen en la materia.

El derecho nacional en que se funda mi proyecto se ha reconocido en todos tiempos. La doctrina de la ciencia está conforme sobre este punto dentro y fuera de España; y entre nosotros nadie olvida la gran memoria que sobre las materias propias de la ley agraria escribió con su natural elocuencia el ilustre Jovellanos. Por cierto que este juriscónsulto y magistrado y político dió lo bastante acerca de los propios y valdíos, y cuanto podía en un tiempo acerca de la desamortización civil y eclesiástica, y no me parece que aunque luego se hayan venido ilustrando sus ideas, se han mejorado en gran manera, contando con la diferencia de circunstancias.

Lo potestad que invoco, se funda en un derecho, claro, perpetuo, eterno, y mi pensamiento no puede menos de ser noble, provechoso y fecundo, nacido de tal fuente.

Y no hablemos de un terrible y alarmante proyecto de levantar 500.000,000 de reales, para cuyo logro seria preciso emitir en papel valores que se aproximarian á 2,000 millones nada menos. Considero decaído y muerto ese famoso proyecto, al menos decaído y muerto moralmente; porque la opinión general lo condena con justicia, y motivos hay para esperar que el dictamen público, bien apreciado, resolverá el angustioso problema, ó en la forma que propongo ó en otra de igual fuerza. El gobierno de S. M. se inclina á la desamortización mas completa en lo civil y eclesiástico; y sobre todo en una y otra piensan las Cortes, si no me equivoco, con un ahínco muy firme; y con una perseverancia muy profunda.

No es del caso emitir ahora una opinión acerca del método que en la desamortización eclesiástica puede emplearse. Cierta templanza suele estar á la orden del día segun las dificultades que se notan; y yo la tendría tambien, pero adviértase que la tendría sin el menor perjuicio de nuestra independencia individual y colectiva, y sin el menor desmedro de la omnipotencia de la nación española, cuyo eterno derecho y representación no conocen superiores.

Fuera de esta leve digresión, diré señores, que si la nación ha de ser algo en lo moral, en lo material, en lo político y en todas las regiones, necesita emprender el gran camino que yo indico.

No diré yo que mi proyecto no adolezca de algun defecto, pero mi trabajo podrá apreciarse en la comisión que ha de nombrarse, y mejorarse y purificarse despues en el seno de las Cortes.

Podría apuntar otras ideas en defensa del proyecto: ideas todas de orden, de ejemplo, de moralidad, de economía pública y de orden general; provechosas al gobierno nacional y al mejoramiento de los pueblos; pero aquí me detengo esperando que se tome en consideración mi pensamiento.

El Sr. SANLA CRUZ, ministro de la Gobernación: El proyecto del señor Alonso contiene principios con los cuales no puede menos de estar de acuerdo el gobierno de S. M., siendo entre ellos dos, los mas capitales: primero, la desamortización; segundo, el que se respeten los bienes de aprovechamiento común; pero si en esto se halla conforme, tal vez no se halle completamente de acuerdo con el modo de enagenar esos bienes, y con la aplicación que debe darse á su producto; por lo demás, despues de indicar que España carece de caminos (única idea que emito ahora), el gobierno no tiene inconveniente en que ese proyecto pase á una comisión, allí se examinará, y allí llevará el gobierno su pensamiento, resolviendo despues las Cortes lo que estimen mas oportuno.

Tomado en consideración el proyecto del Sr. Alonso, se acordó que pasara á las secciones para el correspondiente nombramiento de comisión.

Leyeron otro proyecto de ley del Sr. Batllés sobre seminarios conciliares, reduciéndose los dos artículos de que constaba á lo siguiente:

«Art. 1.º Se suprimen por completo la enseñanza de filosofía y teología en los seminarios conciliares, quedando únicamente abiertos para los objetos marcados en el concilio de Trento.

«Art. 2.º Se suspenden hasta que las Cortes lo tengan por conveniente las órdenes *in sacris* excepto en los que en la actualidad son subdiáconos, los cuales podrán ser ordenados sucesivamente diáconos, y presbíteros en las épocas de costumbre.»

En su apoyo dijo El Sr. BATLLES: Si Dios no me hubiera dotado del temple de alma que poseo, y hubiese de hacer caso de las infinitas diatribas que la prensa dirige contra mi humilde persona en estos últimos quince días, hubiera renunciado la palabra para siempre ante el Congreso; pero como no veo mas que el bien del país, y he venido aquí decidido á corregir todo clase de abusos, no hago caso ninguno de lo que la prensa pueda decir de mí, porque solamente pueden llamar tanto los que están contra mis ideas.

La proposición que voy á apoyar tiene por objeto las economías y la corrección de abusos. El número de alumnos



inscriptos el año pasado en los seminarios conciliares pasa de 15500. La enseñanza en esos colegios no puede abrazar los puntos que abraza, en razón a ser contraria esta disposición al concilio de Trento. El referido concilio estableció los seminarios conciliares, únicamente, digámoslo así, como escuela práctica de virtud para los eclesiásticos que tenían que dedicarse a lo que se llama la cura de almas; es decir, para lo que después de hechos los estudios correspondientes en las universidades iban a los seminarios, a hacer la práctica de cura, a estudiar la moral, el púlpito, el canto y todo lo demás necesario para ejercer el cargo parroquial.

Pero en el último concordato, concordato de ominosa recordación por los perjuicios que ha causado y sigue causando, se estableció que en los seminarios se abriesen cursos de teología y filosofía; y la enseñanza de la filosofía y teología en los seminarios es perjudicial a la enseñanza en general, y lo es por muchos conceptos: 1.º porque no está bajo la inmediata vigilancia del gobierno y porque los obispos en general son muy ajenos al partido de D. Carlos, que al de la libertad y de Isabel II constitucional; 2.º porque en las universidades del reino se exigen crecidos derechos de matrícula a los alumnos mientras que en los seminarios no tienen que pagar sino una friolera, y siendo todos españoles deben ser iguales ante la ley; y 3.º porque aun para los alumnos de los seminarios conciliares es perjudicial esa ley, disponiéndose en ella como se dispuso que los estudios hechos en los seminarios no puedan aprovechar para otras carreras; por manera que si un joven, después de haber estudiado algunos años en esos colegios, muda de vocación, no puede utilizar los estudios que lleva hechos, lo cual indica haberse dispuesto eso así con el designio de sujetarlos a seguir la primera carrera.

Mi proposición tiene una segunda parte. Se dice en ella que en razón a los muchos sacerdotes que existen hoy en España, así como en razón del excesivo número de matriculados tanto en las universidades como en los seminarios se suspenda la ordenación *in sacris* a aquellos únicamente que hasta ahora no han recibido órdenes de esta especie; pero en cuanto a los que ya han empezado a ordenarse, se dice que se les permita continuar recibiendo los demás grados.

Estas dos medidas las creo de suma trascendencia y utilidad para el país, porque además de políticas son económicas, puesto que se reducirá mucho el presupuesto mientras no se aumente el número excesivo que hay de eclesiásticos.

Ruego pues al Congreso que se sirva tomar en consideración este proyecto de ley.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Aficionado a las cuestiones eclesiásticas trae aquí el señor Batlles, con los mejores deseos, cuestiones delicaditas que no se pueden resolver por medio de una proposición. La de su señoría se reduce a proponer que se suprima en los seminarios la enseñanza de la filosofía y teología, quedando únicamente abiertos para los objetos marcados en el concilio de Trento; y que se suspenda la ordenación *in sacris*, exceptuando a los que tengan el subdiácono, los cuales podrán recibir el diaconado y el presbiterado.

Ha habido abusos efectivamente en la admisión de alumnos en los seminarios, puesto que el año próximo pasado han ascendido los matriculados a 19,000; viendo lo cual el gobierno, remitió para remediarlo una circular a los diócesanos, prohibiéndoles tener más alumnos externos que los precisos para el objeto.

Se ha equivocado el señor Batlles al decir que los seminaristas deben seguir las carreras en las universidades, para ir después a los seminarios a completar su educación sacerdotal.

Según el concilio de Trento, la educación de los sacerdotes debe ser en los seminarios; no está pues, el concilio de Trento en oposición con la admisión de los alumnos en los seminarios.

«Que se suprima la enseñanza de filosofía y la de teología» Lo primero lo comprendo bien; pues no sé lo segundo, porque precisamente la teología es la única ciencia que en los seminarios se enseña, como la más necesaria para cumplir un párroco con la cura de almas. La enseñanza de la filosofía podrá suprimirse de dos modos: 1.º prohibiendo que la haya aun para aquellos que deban seguir la carrera eclesiástica, 2.º prohibiendo que se enseñe a los que no hayan de seguir la. Lo segundo ya está hecho, porque la enseñanza que se da en los seminarios conciliares no tiene efectos académicos como ha dicho muy bien S. S.

Creo que en esta parte está de acuerdo de la opinión del señor Batlles en lo relativo a que no debe haber estudios filosóficos en los seminarios para ninguna carrera civil del Estado, ya que no deben permitirse sino para aquellos que constituyen el número necesario para llenar las vacantes de párrocos; pero de esto a prohibir absolutamente la enseñanza de la filosofía para aquellos que han de seguir después la carrera de teología, hay una diferencia muy grande. S. S. se ha referido también al concordato, diciendo, que data desde su publicación el excesivo número de alumnos.

¡Ojalá que en esta parte se hubiera cumplido el artículo de ese concordato!

Precisamente se dice en él lo mismo que quiere S. S.: que se tengan los seminarios a lo que dispone el concilio de Trento. Si ha habido abusos; si el número, como he dicho, ha sido excesivo, es preciso tener en cuenta que ese número se disminuye considerablemente, porque muchos no llegan a ordenarse.

Es imposible que se ordenen todos los que siguen la carrera en los seminarios.

¿Quieres señor Batlles que los seminarios se limiten estrictamente a lo que previene el concilio de Trento? ¿quieres que no haya en esos establecimientos más alumnos que los necesarios para dotar las parroquias de cada una de las diócesis, calculando las vacantes que pueda haber, y admitiendo alumnos según el número de esas vacantes? Pues eso se está verificando y al efecto se han expedido dos circulares por el gobierno. Se está fijando el número de alumnos de cada seminario, teniendo en cuenta la probabilidad de la edad del clero y las vacantes que puedan resultar. Queda pues conseguido el objeto del señor Batlles en cuanto al primer artículo de su proposición.

Acercas del 2.º le diré que creo perjudicial al Estado el excesivo número de clérigos, y aun más todavía, lo creo perjudicial a la Iglesia y a los muchos individuos que abrazan la carrera eclesiástica, porque en toda clase de cosas, la abundancia trae el desprecio, y si fuera posible que no hubiera más clérigos que los indispensables para el pasto espiritual, tendrían más importancia en el mundo.

No me detendré a analizar los inconvenientes de que el número de eclesiásticos sea excesivo, no solo atendidas las razones que ha expuesto el Sr. Batlles, sino también por lo que influye en la agricultura, industria y comercio; pero se dice que nadie tiene más interés que la Iglesia en que no haya número excesivo de clérigos, entre los cuales hay algunos ordenados sin título, 6 de esos que se ordenan a título de patronato por serlo en el nombre y no en su género de vida, ni en el servicio que prestan a la Iglesia.

El art. 1.º del Sr. Batlles tiene contacto con varias disposiciones, algunas dadas después del Concordato, pero no con el Concordato mismo. ¡Ojalá que se hubiera cumplido en esta parte que determina el número de clérigos, puesto que no había más que del personal de catedrales y parroquias, etc. Pero han venido después esos títulos extraordinarios; se han cometido abusos, se han dictado medidas, las cuales, no solo han interpretado mal el Concordato, sino que han destruido las que no tenían aplicación a él. Tales han sido las de capellanías a título de patronato.

Concluyo, pues, diciendo, que si el Sr. Batlles hubiera pedido que no se ordenasen sino los que tengan títulos de ordenación, que se modificasen las ordenaciones a título de patronato y las disposiciones posteriores al Concordato, hubiera admitido su proposición.

Después de rectificar ligeramente al Sr. Batlles y el señor ministro de gracia y justicia, y se puso a votación la

proposición, objeto del debate, y fué tomada nominalmente en consideración por 300 votos por 61, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí.

Calvo Asensio.	Labrador.
González de la Vega.	Egozcue.
Olazaga (D. Salustiano).	Jimenez.
Martín.	Llanos.
Bayarri (D. Pedro).	Valero.
Navarro Zamorano.	Herrero.
Rivero.	Somarr (D. Ramon).
Aguiar.	Labaron.
Garrido.	Rubio Caparrós.
Batista Alonso.	Gutiérrez de Ceballos.
Calatrava.	Bugueiro.
Romeo.	Suances.
Maestre (D. Antonio).	Vargas Alcalde.
Frias.	Alvarez Borboya.
Guzman y Manrique.	Batiles.
Collantes.	González (D. Ambrosio).
Collantes.	Moreno Ranera.
Collantes.	Lohit.
Collantes.	Bayan.
Collantes.	Macío Castelo.
Collantes.	Francisco.
Collantes.	Degollada.
Collantes.	Fernández de los Rios.
Collantes.	Caruana.
Collantes.	Bueno.
Collantes.	Orens.
Collantes.	Guardia.
Collantes.	Falcon.
Collantes.	Gassols.
Collantes.	Torre (don Juan).
Collantes.	Portilla.
Collantes.	Sagasta.
Collantes.	Sarda.
Collantes.	Gil Sanz.
Collantes.	Novoa.
Collantes.	Gutiérrez de Solana.
Collantes.	García Lopez.
Collantes.	Monares.
Collantes.	Bertram.
Collantes.	Navarro (don Alfonso).
Collantes.	Vera.
Collantes.	Rosique.
Collantes.	Muñoz Diaz.
Collantes.	Latorre (don Carlos).

Total 90.

Señores que dijeron no:

Huelves.	Altuna.
Marqués de la Vega de Ar.	Canal.
Aguiar.	Canal piedra.
Santa Cruz.	Orejero.
Luxan.	Tamarit.
Leones.	Echevarría.
Gómez de la Serna.	Angulo.
Milagro.	Olea.
Arias.	Montero.
Pita.	Puente.
Carrera.	Castillo.
Yañez (don Matias).	Salmera.
Monzon.	García (don Manuel Vi-
Garnica.	cente).
Jaen.	Rada.
Areal.	Pacheco.
Santana.	Guell.
Abedillo.	Montemayor.
Ulloa.	Baron de Salillas.
Infante.	Gállego.
Portua.	Alfaro.
García Jove.	Echagne.
Valdes.	Ustariz.
Moyano.	Porto.
Arenal.	Sigra.
Camacho.	Reus.
Pomés.	Rivero Cidraque.
Velo.	Yañez (don Ignacio).
Alonso Cordero.	Peña.
Olano.	Sanchez del Arco.

Total 61.

Leyóse una proposición de los señores Rivero, conde de las Navas y otros diputados, pidiendo se acuerde que el gobierno traiga a la Asamblea todos los datos y documentos relativos a la última elección de ayuntamiento de Sevilla y al desarme de la Milicia Nacional de la misma ciudad.

El Sr. RIVERO: Si el gobierno manifiesta que no tiene reparo en traer esos documentos, retiraré mi proposición.

El Sr. SANTA CRUZ, ministro de la Gobernación: El expediente vendrá íntegro en su día a las Cortes.

El Sr. RIVERO. Retiro la proposición.

Queda retirada.

El Sr. PRESIDENTE: Dispuesto el gobierno a contestar a la interpelación del señor Vargas Alcalde, tiene S. S. la palabra.

El Sr. VARGAS ALCALDE: Señores, aunque por efecto de la pregunta que hice el viernes anterior al gobierno sobre el secuestro de ciertos bienes de don Juan de Rianares, han ingresado ya algunos miles de duros y detenidos algunos millones, debiendo además ingresar otros muchos, no fué el único móvil de mi conducta el aumento de los secuestros. Otro pensamiento más noble me guiaba. Tenía que hablar de la sociedad establecida para la canalización del Ebro; y como el señor duque de Rianares está interesado en ella, no quería que pudiera creerse que escogía yo un medio indirecto de dar este aviso al gobierno; yo tomo siempre los compromisos políticos por la parte más arriesgada. Dicho esto hablé de la sociedad.

Hay en ella hechos enlazados con los presupuestos ya presentados, con los principios de justicia, de economía y moralidad, y son de gran trascendencia. Iré revelándolos, porque interesa al partido progresista, pintar al natural ciertos hechos y ciertos hombres de la administración pasada. Antes que la sociedad anónima existiese pertenecía la empresa a D. Isidro Puchet, el cual tenía hechos algunos gastos y algunos trabajos; al menos esta fué la razón que se alegó para eximir este negocio de la pública licitación.

Puchet audió a las Cortes, obtuvo de ellas la subvención de un 6 por 100 por espacio de 50 años, a contar desde que estuviese en explotación.

La ley y el reglamento relativos a este asunto dicen lo siguiente: (leyó) véase pues como desde que Puchet transfirió su empresa, el gobierno no ha debido reconocer nada sobre este particular.

Leí ahora otro documento importante que conduce a mi objeto, y que dice así: (leyó) esto no es exacto ni lo ha sido nunca: a la fecha de este decreto que fué de 29 de diciembre de 1852 se debían a la compañía por el primer 25 por 100 5.654,400 rs.

También se exigía que la empresa diese por concluidos los trabajos a los tres años y que tuviese hecha la mitad de las obras a los tres, término que ya ha pasado sin que tal condición se haya cumplido.

Esta sociedad se divide en suscripción española, suscripción francesa y suscripción inglesa. Consta de 20,000 acciones a favor del Sr. D. Juan Grimaldi: no hay necesidad de decir quien es el Sr. Grimaldi: 6120 pertenecientes a un comerciante de Londres amigo del Sr. Grimaldi; y las 3,000 restantes a nombre de un banquero de D. Juan Grimaldi y del duque de Rianares. El Sr. Grimaldi dice a la sociedad que para la colocación de las 20,000 acciones había tenido que dar a un comerciante inglés 15,000 libras esterlinas por su trabajo.

Todos los que han viajado saben muy bien el concepto que se va formando en el extranjero de nuestras compañías mercantiles, la cual perjudica notablemente a nuestro comercio y al buen nombre español. Cuando en Londres se quiere abrir el mercado a un papel cualquiera, se busca un corredor de bolsa, y se trata con él el tanto por ciento que ha de llevar de corretaje, cuya comisión jamás ha excedido del 1 por 100. Si una sociedad o una empresa cometiera la imprudencia de ofrecer a un corredor de bolsa un tanto por ciento, que excediera del uno, su nombre sería inscripto en el libro negro. ¿Y en la empresa de canalización se quiere dar el 6 por 100 además de incluir 15,000 acciones que tienen los fundadores? Esto no lo debe consentir el gobierno de ninguna manera.

Si después de esto pasamos a los gastos de las obras nos encontramos poco más o menos la misma diferencia, sin hacer más distintivo que la de que por parte de la inter-

vencción facultativa que tiene el gobierno se ha cumplido mucho mejor que por la intervención económica.

La primera ha puesto grandes reparos a los trabajos, y la segunda ha pasado por todo incluidas las 1500 libras.

Los encargados de las obras los hacen como todos los agiotistas, procurando sacar al negocio el mayor jugo posible. Este invierno ha llovido poquísimo, y sin embargo, el río se ha llevado una gran parte de las obras por carecer de solidez.

El gobierno no ha declarado la caducidad de la compañía para la canalización del Ebro, y ha tolerado que no se haga efectivo un capital de 90 millones. Ahora va a ver el Congreso cuando se debió hacer efectiva esa cantidad. El artículo 3.º dice así (leyó). Es decir que ya ha pasado un año más del plazo que se había señalado para hacer efectivo el capital. El gobierno, no solamente no ha declarado como debía hacerlo la caducidad de la compañía, sino que, y aquí entra la parte que comprende al señor ministro de Hacienda, ha poco tiempo se han entregado cinco millones de reales a la empresa. ¿Y cuándo se han entregado? En aquellos mismos días en que tanto se nos angustiaba el ánimo con los apuros del tesoro, en aquellos días se han sacado cinco millones de las arcas para que se los repartiese, quien? El conde de San Luis, el conde de Retamoso, el conde de Quinto, don Juan Grimaldi y otros señores enemigos de la causa pública. Después de esto, ¿cómo extraña el señor ministro de Estado que haya peligro, que esos hombres sean audaces y que conspiren si cesar? Yo creo como el ministerio que nos cercan muchos peligros, tal vez más grandes de lo que se figura el gobierno, pero para conjurarlos estoy resuelto a hacer toda clase de sacrificios. ¿Hay medios de hacerlos? Sentiría que se acudiese tarde, que la enfermedad tomase tal incremento, que los remedios que el pueblo adoptara fuesen más violentos y dolorosos que la misma enfermedad. (Risas.)

El Sr. ministro de FOMENTO (Lujan): El que haya oído al Sr. Vargas creerá indudablemente que existen los cargos que S. S. ha referido; pero después que las Cortes oigan los datos que voy a presentar, se convencerán de que S. S. ha padecido bastantes equivocaciones, y que las noticias de que se ha valido no son exactas.

No niego a S. S. que puede haber tenido fundamento de verdad en la manifestación de algunos hechos referentes a los accionistas; pero eso no comprende al gobierno, y por lo mismo me ocuparé de ello.

Hace muchos años, hace siglos, que se conoció en España la importancia de la canalización del Ebro. Desde el tiempo de Carlos V se viene reconociendo la necesidad de esa empresa, y testigo de ello es el canal imperial, que por cierto es lastima no se haya concluido. Posteriormente, el año 41, don D. Enrique Misley al gobierno solicitando una concesión para establecer las comunicaciones por medio de vapores desde Zaragoza a Barcelona utilizando la navegación del Ebro. El gobierno dijo que formulase la petición condecorándole tres meses para que presentase los planos. Por desgracia no se presentaron, y en el año 45 se declaró caduca la empresa Misley, el cual audió pidiendo justicia, y el tribunal contencioso administrativo declaró caduca la empresa sin derecho a reclamar perjuicios.

En 1849 solicitó Mr. Isidro Puchet la empresa de canalización del Ebro, y se le hizo una concesión provisional. En 20 de mayo de 1850 presentó D. Juan Ruiz un nuevo proyecto de canalización; pero no presentando ningunos datos, el gobierno declaró inadmisibles su proposición: en el año 1851 se presentó por D. Anaetio Díaz de Mendivi otro proyecto, el cual fué desechado en un decreto del mismo año, por no presentar las garantías de seguridad necesarias. Llegamos ya a la concesión definitiva de la empresa de la canalización del Ebro hecha por las Cortes a don Isidro Puchet. Para esa concesión presentó el gobierno un proyecto de ley a los cuerpos colegisladores, y aunque entonces no era diputado me consta que sufrió en el Congreso grandes modificaciones, especialmente en el pliego de condiciones, y las Cortes acordaron la ley de 26 de noviembre de 1851.

Esta ley, como no podía menos de suceder, concedía al empresario cierta subvención; subvención que no puede menos de concederse a todas las empresas de esa magnitud por muy poderosas que sean las compañías. ¿Qué empresa se arroja a emplear grandes capitales, sin tener la perspectiva de la utilidad? El hombre lo mismo en moral que en física trabaja por la utilidad que espera, y este es un principio inconcuso desde que hay hombres. Los pueblos son tanto más industriosos, son tanto más activos, adelantados en las ciencias y en las artes cuanto más integrado es el clima y menos recursos tienen en el país en que viven.

El pueblo más industrial de Europa ha sido la Holanda, la cual ha tenido que conquistar al mar hasta el terreno en que fabrica sus casas. Las Cortes concedieron a aquella empresa una subvención, que consistía en asegurar el interés del capital invertido en las obras siempre que no llegase al 6 por 100, intereses que los accionistas habían de empezar a percibir concluidas que fuesen dichas obras, y no había de durar más que los treinta primeros años y en caso de que el interés percibido por los referidos accionistas fuese mayor del 6 por 100, la tercera parte habría de ser para el Gobierno. Ahora bien, como consecuencia de esta subvención dada a la empresa, tenía el Gobierno el derecho de inspeccionar las obras, y en esta parte la inspección facultativa ha procedido con tanto celo, pues no solo ha dado los informes que son naturales en estos casos, sino que ha hecho que varias obras no construidas con arreglo a los planos, se rehicieran en conformidad con ellos, y por último, ha tasado en 5 millones y medio el valor de las obras hechas que los ingenieros de la empresa habían valuado en 16 ó 20 millones.

Ha dicho el señor Vargas que la empresa ha caducado, y que el gobierno ha faltado por no haberlo declarado así, despreciándose la caducidad de no haberse cumplido el pliego de condiciones que iba anejo a la ley de 1851.

En la condición cuarta de dicho pliego, se previene que a los cuatro meses de la concesión, deberán haberse empezado las obras, y que de lo contrario caducará la concesión, y la condición vigésima dice, que todas las obras han de estar concluidas en seis años, pudiendo caducar la empresa si no están hechas en este tiempo, y también si a los primeros años no lo están en su mayor parte ó en mas de la mitad; de consiguiente, la cuestión es resolver el punto de partida de la concesión.

La fecha de la ley es de 26 de noviembre de 1851 cumpliendo los cuatro meses en 26 de marzo de 1852. En 16 del mismo audió el concesionario pidiendo se le permitiera hacer el depósito de 9 millones, 6 en efectivo y 3 en los gastos ya hechos para empezar a llevar a cabo la empresa. Llegó el 50 de marzo sin resolverse esto, y acciéndolo el concesionario nuevamente a pedir dos meses de prórroga para hacer el depósito y empezar las obras; el gobierno tomó informes y la concedió.

Aquí existe la circunstancia de que de las tres partes del capital que había de tener la empresa, una había de ser de accionistas españoles, debiendo estar abierta la suscripción para estos por tres meses; de lo cual resultó, que pasados los dos meses primeros, como no se presentase ningún accionista español, solicitando la prórroga, dijo el concesionario que tenía que ir a los grandes mercados a buscar el capital; y esta fué la principal razón en que se fundó la prórroga. En el mes de mayo solicitó que en lugar de hacer el depósito en el banco, se le permitiese hacerlo en el tesoro, ganando el 6 por 100, y el gobierno accedió también a ello.

Hecho ya el depósito, se dispuso que empezaran las obras, dándose por constituida la sociedad, y aquí entra la cuestión de si pudo ó no formarse la compañía.

Sobre esto debo decir a S. S. que el asunto se consultó con el consejo real, y que este opinó no ser necesaria una ley respecto al particular, prescindiendo yo ahora de decir si aquella corporación se equivocó o no al considerarlo así.

En vista de todo esto, creo que no hay caducidad, mucho mas cuando existe un capital bastante fuerte empleado en las obras de la canalización, cuyos trabajos están divididos en cuatro secciones, estando empezados en la tercera y cuarta con obras de gran entidad, tales como las de Flix en donde se trabaja en una presa móvil fundada sobre una esclusa del real patrimonio, prosiguiéndose esos trabajos con gran actividad.

También están muy adelantados los trabajos en la línea de navegación desde Amposta a los alfaques, y las obras del puerto artificial que se ha construido están casi concluidas, así pues continuado con actividad y teniendo medios la empresa como creo que los tiene las provincias de Cataluña y Aragón y las que están en la corriente del Ebro, reportarán pronto los inmensos beneficios que ha de dar de sí la conclusión de tan magna obra. Bien conozco, y doy la razón en esto al señor Vargas, que habrá habido algun tanto de mortuorio, de desecado; pero S. S. tendrá presente las circunstancias porque hemos pasado, las cosas no han sido las mas a propósito desde junio así; muchos de los accionistas han tenido que emigrar, y sabido es que cuando hay inquietud y rozadura en los ánimos el dinero se esconde. Todo esto ha contribuido a que haya habido perturbación en la sociedad y paralización en las obras, pero sea como quiera, el gobierno no defiende ni acusa a la sociedad, lo que incumbe es manifestar que en su juicio no ha caducado la empresa, y por lo mismo no hay motivos para arrebatarse los trabajos y capitales empleados, ni para sacar las obras a pública subasta como quiso hacer un gefe político en Cáceres con la empresa de la reedificación del puente de Almaraz, en que yo fui contrista. Por las dificultades de las obras, sobre todo el arraste de las maderas, se cumplió allí el tiempo señalado justamente al cerrarse la clave del puente; y el jefe político mandó al secretario con una escolta de caballería para hacer los trabajos y apoderarse de las obras. Hubo que dar parte al Sr. D. Pedro José Pidal, entonces ministro de la Gobernación, por cuyo ramo corría en aquella época ese negocio; y en honor suyo debo decir que en el acto mandó revocar la orden de aquel gefe político, con la cual se concluyó la obra del puente de Almaraz, debiendo Estremadura a aquel ministerio esa hermosa comunicación y España, una de las mejores obras de aquella época. Lo mismo digo de la canalización del Ebro; el gobierno no debe declarar concluida la empresa cuando ve que esta quiere seguir las obras, y sobre todo, cuando ni aun si quiera han transcurrido los tres años puesto que las obras empezaron en julio de 1852, y no termina por consiguiente hasta julio del 55.

Contestado a estos particulares voy a ocuparme de uno muy grande que ha tocado el señor Vargas, y que hace referencia a la entrega de cinco millones de reales hecha a los accionistas. Ante todas cosas debo declarar que en este asunto no alcanza responsabilidad ninguna al señor ministro de Hacienda: toda la culpa es mía; pero resumo toda la responsabilidad por lo mismo que no tengo ninguna, y aunque la tuviese haría lo mismo.

Entre las disposiciones generales de la contrata asiste la 28 que dice (leyó). Ahora bien: en julio del 51 empezaron las obras y han continuado hasta la fecha, y aun cuando la empresa dice que esas obras importaron 16 millones, el ingeniero del gobierno manifiesta que no importan sino 5 y medio, única cantidad que ha debido abonarse por meses de seis en seis y con antelación; pero Sres., desgraciadamente (porque desgracia es) las letras giradas para hacer ese pago, no se han pagado como otras muchas, no se han pagado: están en el caso aun de letras, no de dinero; y el contrista por lo tanto, ¿qué los señores diputados no ha recibido todavía un solo real.

Por no fatigar más la atención de las Cortes, concluyo pidiendo que en vista de todos los antecedentes de este negocio, cree el gobierno que no ha llegado momento de declarar la caducidad de la empresa; que al manifestarlo así; no ha hecho más que cumplir con la ley lo mismo que en la devolución de los cinco y medio millones de reales; y particularmente en estas, de tanta cuantía por los intereses que ella se cruzan y por los inmensos beneficios que puede reportar el país desea la mayor claridad para que la Nación y las Cortes sepan todo lo que el gobierno hace en la gestión de los negocios públicos.

El Sr. VARGAS ALCALDE: Las proposiciones que el señor ministro de Fomento ha dado a su discurso prueban la impotencia de la cuestión.

Yo la acepto en el mismo terreno en que S. S. la plantea. ¿Han transcurrido ó no han transcurrido, los tres años de la contrata? Nadie me negará que desde el 26 de noviembre del 51 al 26 de noviembre del 54, han pasado esos tres años, y que esa prórroga ó esa gracia no se puede conceder sino por otra ley hecha en Cortes.

Que el señor duque de Rianares cuando entraba con sus amigos en un negocio lo iba dulcificando a fuerza de reales

órdenes hasta que lograba lo que convenia al asunto. Esto decía yo en mi discurso, de manera que él, no me ha anticipado ninguna noticia.

Tampoco he dicho yo que me oponía a la subvención; sino a que se pongan gastos falsos para cubrir el capital de costos y luego venir a reclamar subvenciones mayores.

Tampoco me opongo a la canalización, al contrario, porque lo deseo tanto como S. S., es por lo que hago este trabajo; pero la canalización no se hará mientras no varíe la empresa encargada de llevar a cabo y precisamente por que le interesa a Valencia, a cuya provincia debo mucho, es por lo que yo desee que la canalización sea una verdad.

Ha padecido S. S. una equivocación cuando ha dicho que yo he presentado los hechos con incompleta exactitud. Los hechos que yo he presentado, los he sacado de los libros de las oficinas.

Respecto los acuerdos de las Cortes aunque solo pertenecían a ellas mis adversarios políticos. Lo que una ley dispone merece acatarse, hasta que otra ley lo modifica; pero fundado en la ley he dicho y sostengo que la compañía de canalización del Ebro ha caducado. Es mas; todavía pudiera conceder al Sr. Lujan esa prórroga de seis meses ¿puede su señoría ni nadie presentar aquí un ingeniero que se comprometa a dar concluidas las obras para el mes de junio.

Anoche hablé con dos ingenieros notables, uno inglés y otro español, y me dijeron «puede V. asegurar que no hay ningún ingeniero, que, estimándose lo bastante, se como prometa a dar las obras concluidas en 8 meses».

Vamos al argumento del depósito. Si la compañía de canalización no ha cumplido con ninguna de las estipulaciones a que se obligó, el gobierno está en el caso de aplicar lo dispuesto en el art. 21 del contrato. Esto es lo que yo reclamo. La compañía ha debido caducar, y el depósito ha debido quedar por lo tanto a beneficio de la nación.

El señor ministro de FOMENTO (Lujan): O yo no me he explicado ó el señor Vargas no me ha entendido. Dice S. S., y con razón, que la ley de concesión fué de 26 de noviembre de 1851. Pero ¿acerca el artículo a que se refiere S. S. dice que se cuente el tiempo desde el día de la concesión? No, porque a esa fecha de 26 de Noviembre hay que añadir cuatro meses después para empezar las obras, y si las obras estaban empezadas en el mes de marzo de 1852 es claro que la compañía estaba en su derecho.

Las Cortes recordarán cual ha sido la tramitación de este negocio, y conocerán los motivos que se alegaron en su tiempo para los dos meses de prórroga. Pues bien: partiendo de lo que entonces se hizo, he dicho a las Cortes que yo me lavaba las manos. ¿Puede decir más? ¿He concedido yo esa prórroga? No, señores. Yo me encuentro las cosas como están, yo me encuentro con que en virtud de una disposición del gobierno se prorrogó ese plazo de cuatro meses por dos mas, me encuentro con las obras empezadas y con muchos capitales extranjeros, invertidos en su mayor parte en ellas. Mediando estas circunstancias ¿puede tener aplicación lo que dice S. S. de que desde el 26 de noviembre de 1851 debió declararse caduca la empresa? Esto no puede ser, es preciso tener en cuenta que se daba un plazo fatal de cuatro meses, que con razón ó sin ella este plazo fue prorrogado por dos mas y que se han aventurado capitales

de mucha cantidad en una obra también muy importante. Repito a la aserción de S. S. de que nada he manifestado acerca del capital, diré ahora que el primer dividendo está todo cubierto, no faltan mas que 4000 duros que están en el banquero de París a disposición de la empresa. Noten los señores diputados que el Sr. Vargas no se ha hecho cargo de las dificultades que se creaban a la empresa por la disposición 28 del reglamento de concesión, porque se daban cuatro meses para empezar las obras; y como los tres primeros no podía la empresa emplearlos en buscar capitales fuera de España para la tercera parte no disponía mas que del último para llenar esta tercera parte que ascendía a 30 millones. Esa dificultad era grande; pero yo aquí no vengo a ser procurador de nadie; no hago mas que referir los hechos y defenderme.

Los cargos que me hace S. S. son porque no he declarado caduca la empresa, y porque he entregado los cinco millones al depósito. Ya he dicho por qué no declaré la caducidad. El plazo no finaba el mes de junio, y entonces, si soy ministro se verá lo que hago.

¿Y con qué justicia me dirige S. S. esos cargos? Ya que se habla de moralidad y de legalidad, diré al Sr. Vargas que en esto no transijo con S. S. ni con ningún otro señor diputado. Entiéndalo el Sr. Vargas. Esos cinco millones se entregaron, porque en las obras hechas hasta abril de 1854 se había gastado mucho mas, y después se han verificado otras obras. Es cuanto puede suceder, hacerse cargos por eso, y decir que entregando esos cinco millones se dan acciones a los que fuera de España conspiran contra la situación actual.

El Sr. VARGAS: No he dicho eso.

El señor ministro de FOMENTO: Pero S. S. lo ha dado a entender con sus palabras. En cuestiones de esta clase es preciso ser mas cauto, por no decir otra cosa.

Concluyo, pues, diciendo que la cuestión de caducidad no pueda llegar hasta junio de este año, y por lo que respecta a la ley y al capital he dicho a S. S. todo cuanto tengo que manifestar. Por lo demás, las disposiciones de ese libro que me cita S. S. se refieren a cuestiones interiores de la empresa, con las que nada tiene que ver el gobierno, a quien no cumple otra cosa que cuidar de que el capital se invierta justamente. La nación no ha gastado un maravedí; la subvención vendrá cuando se concluyan las obras.

No quiero molestar mas al Congreso, a quien suplico me dispense el calor con que he hablado, porque en estas cuestiones no transijo con nadie.

El Sr. VARGAS ALCALDE: No he aludido al señor Lujan relativamente a los cinco millones: conozco a S. S. y lo respeto tanto, que en alguna cuestión me ha obligado ese respeto a obrar al contrario de lo que yo crea. Pero insisto todavía en lo que he dicho respecto a la caducidad. Si se me asegura que para junio están concluidas las obras, no insist



se ha pedido una quinta de 25,000 hombres; en las filas ingresaron 20,000 á lo mas; quedan los 10,000 restantes como fuerza que el gobierno se propone cubrir por enganches voluntarios. Así que, todo cuanto ha podido hacer el gobierno es dejar la tercera parte de la fuerza al enganche; de modo, que de 50, 20 serán por quintas y 10 por reenganches.

El Sr. MONCASI: Quisiera que ese estado se imprimiese por apéndice al Diario de las Sesiones.

El Sr. PRESIDENTE: No hay inconveniente por que se sumamente pequeño.

Leyóse una proposición suscrita por el Sr. Jaen y otros señores diputados, en la cual, con objeto de evitar los males que á la nación pudiera producir el anuncio de la venta de los bienes de propios piden se sirviesen declarar las cortes que no se procediera á dicha venta, sin oír antes á los ayuntamientos y diputaciones provinciales.

En su apoyo dijo

El Sr. JAEN: Para tranquilizar á los pueblos á quienes pudiera alarmar la proposición de que hoy se ha dado cuenta, hemos presentado esta otra, como diputado y como caballero diré que se lanzan aquí proposiciones y proyectos que no los presentarían mejores los agentes del conde de Montemolin.

(El Sr. Alonso don Juan Bautista pide la palabra). No aludo á nadie personalmente; pero estoy en mi derecho calificando de incendiario ese pensamiento. Las 99 centésimas de la nación lo creen así, y también la mayoría inmensa de los diputados. No es que yo me oponga á la desamortización; pero quiero que se haga oyendo á esas corporaciones y ayuntamientos.

El Sr. ALONSO (D. Juan Bautista): No porque crea que ha querido ofenderme el señor Jaen, sino porque los que leen en los periódicos lo que aquí se dice, pudieran formar de mi un juicio equivocado, debo manifestar que he presentado ese proyecto, porque lo he creído útil á la nación, y justo y necesario económica y moralmente hablando puedo decir á S. S. que desde tiempos antiguos, personas muy dignas y amantes de su patria, academias y corporaciones ilustres han considerado siempre la desamortización como un principio salvador de las naciones. Puede decirse con fundamento, que quien presenta un pensamiento como este, favorece la causa del absolutismo? No, y si lo cree el señor Jaen, con migo la mayoría del país en su parte mas ilustrada, cree lo contrario, cree que este proyecto es favorable á la libertad.

El Sr. JAEN: El Sr. Alonso ha creado un fantasma para tener el gusto de combatirme. Yo no me opongo á la desamortización; pero he dicho que de ese pretexto se valdrán los enemigos del orden público, por eso, y porque no aplico en esa cuestión el principio como S. S. pido á las Cortes que aprueben mi proposición.

El Sr. SANTA CRUZ: ministro de la Gobernación: He pedido la palabra para decir al Congreso que el gobierno verá con gusto aprobada la proposición del Sr. Jaen; porque reconociendo que los pueblos tienen legítimos derechos á esos bienes, cree que deben ser oídos antes de tomar una resolución de esa especie.

Consultado el Congreso, se tomó en consideración la proposición del Sr. Jaen, y acordándose que no pasará á las sesiones fué aprobada en el acto sin discusión.

Entrándose en la orden del día se dió cuenta del artículo 12 del proyecto de incompatibilidades nuevamente redactado por la comisión en los términos siguientes:

Art. 42. Los diputados no podrán obtener del gobierno, empleo, comisión con sueldo, honores, gracias, condecoraciones de ninguna especie hasta que se hayan disuelto las Cortes á que pertenecían y se hallen reunidas las que les sucedan, aun cuando renuncien antes la diputación. Verificada su lectura, y habiéndose pedido por suficiente número de diputados que la votación fuese nominal, se verificó esta y fué aprobado el artículo por 125 votos por 42, en la forma que á continuación se expresa.

Señores que dijeron sí.

Calvo Asensio.	Navarro Zamorano.
González de la Vega.	Martín.
Rivero.	Leones.
Guzmán y Manrique.	Egozcue.
Gatell.	Romeo.
Latorre (D. Carlos).	Udaeta.
Navarro (D. Alonso).	Fernandez.
Reus.	Alfaro.
Jaen (D. Tomás).	Ruiz.
López Grado.	Calatrava.
Milagro.	Lara.
Maestre (don Antonio).	Gómez de la Mata.
Godínez de Paz.	Monte.
Porrua.	Gómez.
San Miguel.	Mayor.
Hervero.	Llanos.
Lasala.	Salmon.
Zafra.	Arenal.
Lorente.	Villalobos.
Carrera.	Arias.
Gutiérrez de Ceballos.	Alvarez Borbolla.
Pita.	Alcalá Zamora.
Carals.	Llorens.
Zamora (don Ramon).	Arriaga.
Alegre.	Alonso Cordero.
Alvarez Acevedo.	Rubio Caparroz.
Soria.	Fuente Andrés.
Gil Sanz.	Codina.
Baron de Salillas.	Degollada.
Ulloa.	Fernandez de los Rios.
Avellón.	Tamarit.
Cantalapiedra.	Monares.
Garrido.	Angulo.
Santana.	Olea.
Peña.	Herrera.
Ugarte.	Fernandez del Castillo.
Guell.	García (don Manuel Vi-
cente).	Bayarro (D. Pedro).
Conde de Hust.	Rósquez.
Vernato.	Munoz Diaz.
Caro.	Butler.
Vermate.	Sorri.
Coruana.	Alfonso.
Sardanal.	Mador (D. Feanando).
Gutiérrez Solana.	Orens.
García Lopez.	Pereira.
Lozano.	Férrer y Garces.
García Ruiz.	Figueras.
Zorrilla.	Guardiola.
Vera.	Alonso Martinez.
Jimenez.	Monzon.
Villar.	Sordi.
Ruiz Gomez.	Gasola.
Moncasi.	Francó.
Calce.	Gállego.
Macia Castelo.	Echavarría.
Nova.	Sagasta.
Foyar.	Dotes.
Navarro (D. Fulgencio).	Bueno.
Aguilar.	Villapadierna.
Altuna.	Cantalejo.
Victoria de Lecea.	Sanchez Silva.
	Sr. Presidente.

TOTAL 125.

Señores que dijeron que no:

Huelves.	Serrano Domínguez.
Lujan.	Garnica.
Codorniu.	Blanco.
Belo.	Sagra.
Marqués de Tabuernaiga.	Ovejero.
López Infante.	Marqués del Reino.
Leon Medina.	Moyaño.
Yañez (D. Manuel).	Infante.
Roda.	Gil Viseda.
Laberon.	Olózaga (D. José).
González Ambrosio.	Frias.
Portilla.	Olano.
Marqués de Perales.	Cocha (D. Manuel).
Echague.	Labrador.
Campredon.	Castro.
Íñigo.	Necedal.
Arenal.	Gomez de la Serna.
Rivot.	Avella.
Sanchez del Arco.	Valdés.
García Jove.	Falcon.
Serrano Vedoya.	Olózaga (D. Salustiano).

Total 42.

Pasaron á la comisión de actas 126 pliegos remitidos con dos comunicaciones por el señor ministro de la Gobernación.

ción, las cuales contenían las actas de las elecciones que para llenar las vacantes de diputados á Cortes, se han verificado en varios distritos pertenecientes á las provincias de Avila, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Lérida, Logroño, Lugo, Málaga, Navarra, Pontevedra, Sevilla y Valencia.

Quedó sobre la mesa un dictamen de la comisión de actas, opinando por la admisión del Sr. D. Carlos Fernando Cid, como diputado por la provincia de Orens.

Pasó á la comisión correspondiente una comunicación del señor ministro de la Gobernación, remitiendo cinco índices y un inventario los cuales comprendían los expedientes y cuentas relativas á las obras y empresa del teatro real.

Anuncióse que el Congreso se reunirá mañana en sesiones.

El Sr. PRESIDENTE. Orden del día para mañana: La misma de hoy, con la discusión del dictamen que ha quedado sobre la mesa, y con la de los dictámenes de la comisión de peticiones.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco.

## CORREO DE PROVINCIAS.

Ningun motivo de modificación en nuestras opiniones, nada halagüeñas sobre el estado del país, nos ofrecen las últimas nuevas que de provincias hemos recibido. Decíamos en el número de ayer que la fiebre política mantenía entorpecidas las principales fuerzas del comercio, de la agricultura y de la industria, lo mismo en el feraz Aragón que en la industriosa Cataluña, en la poética Andalucía que en la gentil Valencia. Grima y espanto causa, ciertamente, el espectáculo de tantas luchas estériles, de tantas conveniencias perdidas. No comprendemos cómo el verdadero pueblo, esto es, la congregación de todos esos seres útiles, honrados, modestos y activos dentro de la órbita de sus individuales especulaciones, consienten la fatídica intervención de causas negaciones políticas se encarnan á su sombra, dislocando el cuerpo total del bienestar de cada uno, á trueque de ambiciones que nunca han de satisfacerse ni realizarse. Escaminen nuestros lectores las breves resacas que copiamos á continuación, y en todas ellas encontrarán justificadas mas á menos nuestras observaciones.

Cuenca 10.—Varios son los asuntos que traen preocupados los ánimos en esta provincia, y algunos de los cuales han de proporcionar mucho trabajo y no pocos disgustos al señor gobernador civil y á la diputación provincial. Es el primero y el de mayor importancia el de fondos municipales y modo de hacer la derrama para cubrir la cuota de la suprimida contribución de consumos. En muchos pueblos habitan los fondos de propios para atender á entrambos sujetos; pero en otros muchos, y estos son los mas, no hay lo suficiente ni aun añadido á los fondos de propios el valor que arrojan las subastas de los puestos públicos. Encontrándose ahora los ayuntamientos con este gran déficit, se renuen para ver el modo de llenarlo; y aquí entra la gran dificultad. Los pudientes quieren una cosa y el resto de los vecinos otra. Aquellos acostumbrados á hacer recaer sobre el pobre todo el peso de la contribución de consumos, hacen los mayores esfuerzos para que continúen los puestos públicos subastados. De esta manera el sistema abolido continuará hasta casi con las mismas formas, y ellos exentos de pagar lo que les corresponde, y son dos ventajas, que son la de no pagar el tanto demás que el subastador llevar por razón de tal, sobre el valor ordinario de los efectos que expende y la de vender estos mismos cuando quiere y sin el tanto por 100 que debería pagar al mismo postor.

Es esto tan de bulto que los demás vecinos se resisten á que continúen las cosas bajo tan injustos principios; pero como los pudientes son los que componen los ayuntamientos ó los que lo manejan, me consta que en muchos pueblos se va á consultar la continuación de tan injusto é irritante modo de atender á las cargas municipales. Lo que de aquí se seguirá, solo Dios lo sabe; pues si las autoridades superiores no velan y vuelven por las clases perjudicadas, estas, á juzgar por lo que se dejan decir, tomarán su rebancha de una manera estrepitosa.

Otro de los asuntos que también merecen una particular atención es la organización de la Milicia Nacional. Como de suyo es tan delicado, solo dire que hay pueblo de 200 vecinos que á la elección de gefes ha presentado 170 individuos como voluntarios hábiles. El resultado ha sido que muchos pueblos que tenían arreglado, como debe estar este negocio, se han vuelto de las cabezas de distrito, sin haber querido tomar parte en la elección de gefes, sumamente disgustados y diciendo llenos de indignación, que solo se trata de hacer visible ó imposible esta institución popular.

Desde veinte días ha, no se encuentra un solo sello para el correo ni un solo pliego de papel sellado, con particularidad del de ilustres. Lo que semejante falta fastidia al público, supuesta la necesidad de usar de unos y otros, es muy fácil de comprender; pues causa rubor á cualquiera persona regular el poner una carta en correo sin el sello, y no se puede calcular los perjuicios que á muchos particulares se siguen por no haber pliego correspondiente para la clase de negocios que tiene que arreglar.

En El Correo de Cáceres del 9 leemos lo siguiente:

«Poco ó nada se conoce la supresión de los derechos de consumos y puertas, pues los precios de los artículos de caza, pesca, frutas, hortalizas y otros no han bajado, solo el de la carne se ha modificado un cuarto en libra. Llamamos la atención de quien corresponda, pues de otro modo las ventajas y utilidades son para los revendedores, no para el vecindario. Y ya que hemos tocado este punto, conviene seria que el regidor de semana (pues debía haber uno nombrado) celara el que no se despachen muchos artículos al por mayor á los revendedores, al menos sin que pasen las horas suficientes para que se surta el público.»

Sevilla 8.—El ayuntamiento ha comisionado á algunos individuos de su seno ó de su secretaría para que recojan en la aduana de aquella ciudad cuantos datos relativos á las importaciones y exportaciones son necesarios, para ver de plantear un derecho módico en los arbitrios municipales.

Figueras 5.—Nuestro corresponsal nos escribe que la carretera de Rosas está casi paralizada, pues hay, dice, muy poca gente que trabaje en ella, y á este paso no podrá quedar expedita para el público en todo el presente año, ni aun hasta Castellón. Sin embargo, añade los empleados cobran sus sueldos, y me parece que la junta de carreteras podría dar mayor impulso á dicho trayecto que se concluya en muy pocas semanas si se emplease mas gente en los trabajos, con la doble ventaja de poder alimentar durante la estación rigurosa de invierno á una porción de familias que apenas tienen pan para llevar á la boca.

Cádiz 7.—Este ayuntamiento ha dispuesto sustituir los arbitrios suprimidos imponiendo 10 rs. á cada arroba de vino que se introduzca: 8 rs. por el de aguardiente que no exceda de 20 grados, y 16 rs. por el que tenga mas de 50. A los licores se les impone 20 rs. por arroba, quedando libres todos los demás artículos de consumos gravados hasta fines del año próximo pasado. Aprobada por la diputación provincial la anterior tarifa, ha sobrecargado 2 reales mas la arroba de vino, cuyo producto será destinado para los gastos provinciales.

Dice el Diario de Córdoba del 9: «La sequía que se experimenta en esta provincia, segun nos escriben de algunos puntos de la misma, va produciendo terribles efectos, especialmente entre los ganados

por la falta que empieza á notarse de pastos. Los labradores esperan con impaciencia la lluvia que Dios quiera que no deje esperarse mucho tiempo.

Ayer subió en esta ciudad el precio del pan con marcado descuento de las clases menesterosas.

Zaragoza 9. Con motivo de lo que estos días se ha hablado sobre movimientos políticos en la capital de Aragón, he aquí lo que leemos en La Libertad, periódico de aquel punto.

Hemos guardado hasta hoy una imprudente reserva acerca de la agitación que ha reinado en los ánimos, producida por el anuncio de algunos imprudentes nombramientos que venían á imprimir una ofensa en la heroica ciudad de Zaragoza.

La inquietud que reinaba fué causa de que hubiera algunas reuniones de personas caracterizadas á las cuales concurrieron algunos comandantes y oficiales de la Milicia nacional, varios concejales y tal cual periodista, habiéndose convenido por todos en que solo por informes equivocados, pudo proceder el gobierno en la forma que lo hizo, mas en manera alguna por predilección hacia nuestros contrarios, y menos por un espíritu reaccionario que en él era imposible, se pensó dirigirse á él con todo respeto, sin que bajo ningún aspecto se tratara de suscitarle dificultades. Pero el señor don Manuel Pessino, persona de suma honradez y de muy buen taeto político, interpretó con la mayor prontitud y con un celo digno de alabanza el sentimiento homogéneo de la población, instruyó de ello al gobierno y esto y las comunicaciones del capitán general contribuyeron, una vez sabidas, á dilatar la manifestación reverente que se tenía preparada.

Va á salir de esta, si no lo ha hecho ya, la comisión de estudio del ferro-carril, que desde esta capital ha de conducir á Francia por Navarra.

Sevilla 8.—De un notable artículo que publica El Independiente de este día, copiamos el siguiente párrafo que nos parece muy digno de mención:

«Una cifra hay en el presupuesto de gastos de considerable importancia, que se han propuesto reducir todas las administraciones y gobiernos, y que sin embargo de las promesas que se han hecho al país, hemos visto crecer y aumentar escandalosamente adquiriendo proporciones gigantescas. Nuestros lectores comprenderán que aludimos á las clases pasivas, cuyo presupuesto figura este año por la suma de 149.598.178. reales. Dos medios hay, que adoptados por el gobierno contribuirán poderosamente á disminuir esta cifra; es el uno sujetar á una revisión escrupulosa y detenida todos los expedientes de cesantías y de jubilaciones, operacion que estamos seguros habia de ser altamente beneficiosa para el Estado; y el otro no conferir destino ni empleo ninguno en los diferentes ramos de la administración, no reconviniendo en personas que perciban cesantía ó jubilación. De esta manera se cerraría la puerta á la empleomanía, verdadero cáncer que corroe nuestra sociedad, con notable alivio de los contribuyentes por razón de las positivas economías que lleva consigo esta útil y ventajosa medida. ¿Cuánto se ha increpado á los gobiernos moderados invocando estas mismas ideas, y sosteniendo estos mismos principios! Y ahora que aquellos patriotas espartanos respiran la atmósfera del poder ¿qué se han hecho de sus acusaciones y, de su ferviente doctrina?»

Córdoba 9.—Ninguna noticia de interés recibimos por el correo de esta capital.

Continuaban en la provincia los robos y desmanes de que hemos dado cuenta en nuestros números anteriores.

El estado sanitario era satisfactorio. A pesar de la supresión de los derechos de puertas y consumos, ha subido el precio del pan en esta capital, lo que ha causado notable descontento en las clases menesterosas.

Cartagena 9. De el Correo de el mismo punto copiamos el siguiente fragmento de un aviso de aquella municipalidad, que es una prueba mas del abandono en que por todas partes se encuentran los mas vitales intereses del país.

Por mandado del señor alcalde constitucional D. Bartolomé Spottorno, y á solicitud de varios mineros y fundidores, se cita y convoca á todos los interesados en ambas industrias, como también á los carreteros, tragineros y demás personas para quienes no sea indiferente el camino de las Herrerías, á fin de que se sirvan concurrir á la junta general que ha de celebrarse el domingo próximo 14 de los corrientes, á las doce de su mañana, en el salón de la sala consistorial de esta ciudad, con el fin de acordar los medios mas conducentes de llevar á cabo la construcción ó sólida composición de dicho camino, cuya necesidad es cada día mas urgente y apremiante, en obviación de las desgracias que amenazan.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la siguiente carta que nos dirige uno de nuestros corresponsales.

Santander 7. Ninguna noticia importante que comunicar á V. ocurre en esta ciudad. La zozobra é inquietud que reina en los ánimos hasta conocer el desenlace de las complicaciones que se presentan en la atmósfera política, son un mal muy grave, gravísimo. Como la situación económica es fatal segun todos los datos que tenemos para juzgarla, el comercio teme exponer sus intereses, y los negocios se paralizan hasta un punto que ocasiona pérdidas y daños incalculables. ¿Cuáles el pensamiento del gobierno, á donde vamos? ¿hay algun sistema de cualquiera condición, pues ¿por qué no se plantea y se hace comprender? Este estado de vacilación, esta inactividad y esta falta de plan, acabará por disgustar al país, si ya no lo estuviese, y dará ocasión á muchas perturbaciones. La providencia ilumine á los que puedan y deban evitarlo.

Aguardamos con deseo los primeros números de El Occidente, cuya publicación debe empezar mañana.

Quedo en participar á V. cuanto de particular ocurra.

## CORREO ESTRANGERO.

Los periódicos extranjeros carecen de novedad sobre los asuntos de Crimea.

Los representantes de las potencias signatarias del tratado de 2 de diciembre continúan celebrando sus conferencias. Las noticias, tanto sobre su resultado como sobre su objeto son lo mas contradictorias del mundo. Segun la Gaceta universal alemana de Leipzig, en la reunión celebrada el 4 de enero, se trató de las medidas coercitivas que han de emplearse contra la Rusia en el caso de que las proposiciones hechas en la conferencia del 28 de diciembre no sean aceptadas.

Un despacho telegráfico de Viena, fecha 7, anuncia que en aquel mismo día habían resuelto los plenipotenciarios de las potencias signatarias y el príncipe Gortschakoff, que los cuatro puntos de garantía se adoptarían como base de negociaciones pacíficas. Entre esto y lo que se ha dicho sobre los plazos concedidos á la Rusia para explicarse, y en virtud de la reserva que hasta ahora había manifestado el embajador ruso hay una contradicción visible, porque no es de creer que en tan poco tiempo haya recibido instrucciones de su gobierno.

Se confirma la noticia de haber pedido el Austria á la Prusia la movilización de su ejército y de los contingentes federales, conforme á lo estipulado en el convenio que para ello se formó. Varias correspondencias alemanas han asegurado que la prusia se negaría terminantemente á ello, pero no vemos confirmada es-

ta noticia. La Gaceta universal alemana dice por el contrario, que en los círculos diplomáticos, aun en los mas afectos á la Rusia, se creía como inevitable la definitiva unión de la Prusia con las potencias occidentales. Tal vez contribuía á ello el ningún resultado que han tenido las negociaciones separadas de Mr. de Usson en Londres y de Mr. de Manténfel en Viena. Hace tanto tiempo que se está diciendo esto mismo y no inspira tanta desconfianza la actitud de la Prusia, que dudamos mucho que esto se realice tal y como se cree.

Segun dice una correspondencia particular de la Patria, se va á nombrar por la Rusia un nuevo general en jefe de las tropas que amenazan las fronteras austriacas y en seguida se tomará la iniciativa. Se dice que el príncipe Paskiewitch será el que rompa las hostilidades con el Austria; y si esto es cierto se cree ver en ello una ironía del Czar, porque era el viejo mariscal el que mandaba las tropas auxiliares rusas durante la insurrección de Hungría. Sea de esto lo que quiera lo cierto es que se da como seguro y no muy lejano un rompimiento decisivo entre estas dos potencias.

### RUSIA.

#### TEATRO DE LA GUERRA.

La telegrafía particular transmite los despachos siguientes:

BERLIN: domingo por latadre.

SAN PETERSBURGO, domingo 7 de enero:

El príncipe Menchikoff escribe desde Crimea, con fecha 20 de diciembre. Nada nuevo ha ocurrido en Sebastopol. El fuego de los enemigos es debil y casi nos causa daño alguno.

La telegrafía Havas transmite los despachos siguientes:

MARSELLA domingo 7 de enero.

CONSTANTINOPLA 28 de diciembre.

Se asegura que una división rusa ha rechazado un ataque de los turcos contra Eupatoria, habiéndose apoderado de un centenar de cosacos. Dichos cuerpos turcos marchan sobre Eupatoria, pero no podrán impedir á los rusos que hagan su desembarco.

A consecuencia de haber sido asesinado en Constantinopla muchos soldados del ejército aliado, cuyo delito se atribuye á los griegos, y á refugiados, ha sido destituido el ministro de policía. Una orden del día del general Sarchey publicada con este motivo, recomienda á las tropas aliadas la prudencia y el respeto á las costumbres, pero les autoriza para hacer uso de sus armas en legítima defensa.

CRIMEA 25 de diciembre.

Ha principiado la formación de barracas para las tropas. Los rusos multiplican sus salidas de noche, pero son rechazados con pérdida. Los ingleses están á 400 metros de la plaza, y aprestan sus trabajos.

Se prepara en Malta alojamiento para 10,000 hombres que formarán la reserva del ejército ingles.

Se lee en el Semaphore de Marcella del 6 de enero.

Delante de SEBASTOPOL, 25 de diciembre.

Nuestros trabajos, aunque enormes, no consisten sino en obras de terraplenes y en construcción de batería. Hace mucho tiempo que nuestras baterías están completamente silenciosas; se quiere con razón volver á principiar el fuego en toda la línea á un tiempo para no exponer una parte determinada á la concentración del fuego de la plaza, que no tardaría en aniquilarla.

Si nosotros hacemos gigantesco preparativos, no los hacen menores los rusos; debemos hacer generalmente justicia á su bravura, á su energía, á su inteligencia en los medios de defensa; el enorme poder de sus armamentos y todos las defensas imaginables se han puesto por obra: en una palabra, de una á otra parte se da cada vez mayores proporciones á la lucha que es digna de los ejércitos que deben terminarla.

Tenemos cerca de 170 bocas de fuego en batería; los ingleses tienen 100. Tengo la esperanza de que nuestra artillería con estos medios podrá hacer el suficiente efecto en las obras de nuestros enemigos para que podamos, sin miedo de hacer aniquilar nuestra valiente infantería, lanzar inmediatamente las columnas de asalto.

Todo el ejército aspira á este solemne instante. La infantería del ejército sitiador está abrumada de cansancio. No es raro verla pasar tres y cuatro noches en la trinchera, unas veces de guardia, otras como trabajadores.

Comprenderéis mejor las causas del cansancio de las tropas cuando os digo que las trincheras abiertas por los ingenieros abrazan nada menos que seis leguas, y que se ha hecho este enorme trabajo en un terreno difícil, duro, todo de roca, en que se ha tenido que echar muchas veces mano de la mina. Se ha establecido la tercera paralela á 120 metros de las principales obras del enemigo, adelantándose hasta las casas de la ciudad delante de la cuarentena, y esto, por decirlo así, sin el auxilio de la artillería, y marchando siempre á zapa volante.

Nuestros refuerzos llegan con alguna lentitud, pero todos los días se aumentan nuestras fuerzas. La opinión general es que luego que estén completos estos refuerzos se dará el golpe decisivo.

### ALEMANIA.

Se lee en el Correspondenz de Nuremberg del 6 de enero:

El convenio militar, adjunto al tratado de 20 de abril, establece las tropas que los contratantes, es decir, el Austria, la Prusia y la Confederación germanica deberán presentar para conseguir el objeto á que el tratado se refiere.

El Austria debería poner 250,000 hombres, la Prusia 200,000, la mitad 35 días despues de haber sido requerido conforme al tratado, y la otra tres semanas despues; la Confederación debería dar un contingente proporcional. El convenio determina en los puntos en que deberán presentarse las tropas; la Prusia debería reunir las suyas en las provincias de Posen y de Silesia.

Las proposiciones hechas á la Dieta no habían resuelto la cuestión del mando de las tropas. Hanse entablado negociaciones sobre este particular, y se han convenido en seguir, en este caso, las reglas ordinarias de la Constitución militar de la Confederación. Los contingentes de los estados de la confederación se pondrán á las órdenes de un jefe federal nombrado por la Dieta.

### AUSTRIA.

VIENA domingo 7 de enero.

Los representantes de las potencias aliadas y el príncipe Gortschakoff han celebrado ayer despues de medio día, en casa del ministro de negocios extranjeros, una segunda conferencia para concertarse sobre la interpretación de los puntos de garantía.

IDEM 7 de enero por la tarde.

En la conferencia que hoy ha tenido lugar en casa del conde Buol, han determinado los representantes de las potencias aliadas, así como el príncipe Gortschakoff, que los cuatro puntos de garantía se tomarían como base de negociaciones pacíficas.

Escriben de Viena el 4 de enero á la Gaceta universal alemana de Leipzig:

Ayer mañana ha habido otra conferencia en el ministerio de negocios extranjeros, á la cual han asistido los embajadores de Francia y de Inglaterra, con el objeto de determinar las medidas coercitivas que han de emplearse contra la Rusia, si la última nota expedida á San Petersburgo que contiene las proposiciones hechas en la conferencia de 28 de diciembre, recibiese una respuesta negativa. Se dice que continúan activamente las negociaciones sobre este punto, de suerte que se puede esperar que se habrán puesto de acuerdo, luego que llegue la respuesta rusa.

### Dice la Gaceta de Postas:

Sabemos que el barón Hess marchará al ejército del Este á mediados de este mes. En medio de la perspectiva de guerra, se preparan entre nosotros conquistas pacíficas. Agítase de nuevo la cuestión de la colonización. El doctor Stein, sabio economista de Kiel, que hace poco se ha establecido en Viena, se ocupa mucho de esta cuestión.

Ha aumentado considerablemente la emigración para la América, sobre todo en los ducados de Schleswig-Holstein. Se dice que un propietario del Schleswig tiene intención de transportar á sus expensas, en Hungría, bajo ciertas condiciones, cierto número de familias que desean emigrar á América.

Escriben de Berlin el 5 de enero, á la Gaceta de Postas:

Parce segund, que M. de Usedom no ha conseguido nada en Londres, y es probable que no consiga mas en París. Así pues su marcha á este punto debe considerarse mas uno como una continuación de su viaje que como continuación de su misión.

Leemos en la Patria:

Nos escriben de Berlin, fecha 5 de enero, que ha hecho muy mal efecto en las altas regiones políticas que el conde de Armin no haya conseguido hacer admitir en la conferencia celebrada en Viena el 28 de diciembre entre los representantes de Austria de Francia y de Inglaterra, ó que al menos el príncipe Gortschakoff no hubiese insistido para que el embaajador prusiano le acompañase en la entrevista decisiva que siguió á aquella conferencia.

Se comprende en Berlin, tanto en las regiones gubernamentales como en la población, que es absolutamente imposible que la Prusia permanezca mas tiempo por su culpa fuera del concierto europeo. Así pues, se considera muy probable la adhesión de la Prusia al tratado de 2 de diciembre.

Solo que como es preciso dar una razon buena ó mala por las anteriores vacilaciones, se dirá que habiendo parecido satisfactorias las esplicaciones dadas sobre el sentido de las cuatro garantías, puede en lo sucesivo el gabinete de Berlin entrar en la alianza con pleno conocimiento de causa.



jeto político y social las quejas eventuales, nacidas en el seno de las clases productoras, y manifestadas de buena fe para que sean atendidas sin perturbaciones y exigencias criminales.

Tampoco afortunadamente atravesamos hoy una de aquellas crisis industriales, que alterando las condiciones de la producción, al suplir el trabajo del hombre con los procedimientos de la mecánica, llevan consigo la perturbación en la manera de exigir de las clases obreras, desequilibrando el nivel establecido entre la mano de obra y el valor de sus productos. Hoy mismo, sin que permanezcamos estacionados en medio del movimiento intelectual que trasfórmala faz del mundo, al lado de las máquinas de hilados y tejidos, mas bien ensayadas que extendidas, encuentra todavía la familia laboriosa y honrada la justa recompensa de sus tareas, ya sea en el hogar doméstico, ó ya en los talleres y las fábricas, ora sometida al aprendizaje paternal, ora bajo la dirección de maestros acostumbrados por el ejemplo, la tradición y el sentimiento religioso á dulcificar su trabajo y padecer su pobreza.

Que de muy temprano entre nosotros estrechó la beneficencia las distancias que separan al menesteroso del que puede socorrerle. Vínculos de unión y concordia, emanaciones de una filantropía consoladora, son sin duda esas piadosas fundaciones de nuestros mayores, donde la virtud menesterosa encuentra con las simpatías del corazón el remedio de sus necesidades, donde hay dotaciones para el huérfano; para la enseñanza gratuita del desvalido, para socorrer á la humanidad doliente; donde una costumbre patriarcal confía parte del trabajo fabril; no á la vigilancia suspicaz y á la severa organización de las fábricas y talleres, sino á la honrada laboriosidad de la familia reunida en el seguro del hogar doméstico.

Cuando por gratitud y por carácter, por la educación y las costumbres bendice el pueblo español estas inspiraciones de la piedad, y las reproduce espontáneamente como un deber sagrado; no pueden ser los disturbios ímpios que las contradicen una emanación de necesidad, una consecuencia forzosa del hombre explotado por el hombre. No; en otra parte ha de encontrarse su origen. La investigación es aquí una medida de gobierno, tanto mas inevitable cuanto es mas urgente el remedio. Examinar el estado actual de las relaciones establecidas entre el trabajador y el dueño de los talleres y las fábricas, reconocer el verdadero valor de los elementos del trabajo, poner de manifiesto los derechos y obligaciones de los que por distintos medios concurren á la producción fabril y manufacturera, conciliar sus miras reciprocas de manera que una utilidad común los aliente y estimule lejos de dividirlos y desalentarlos, dirigir las tendencias industriales conciliándolas con el bien público y el progreso de la sociedad, procurar á fin que la acción protectora del gobierno las regularice sin menoscabo de la libertad individual, y respetando siempre los intereses privados, será poner un término á esas funestas disidencias, que si hoy se limita á la queja, abandonada mañana á los recelos ó la ceguera de sus promovedores, acabarán por reducirlos á la miseria destruyendo, juntamente con sus esperanzas, el porvenir de muchas familias, la suerte de infinitas familias y la de los pueblos que fundan en ellas su prosperidad y ventura.

Una comisión compuesta de personas inteligentes y amigas del bien público puede desde luego encargarse de estas investigaciones para proponer al gobierno los medios mas oportunos de acallar las exigencias de los unos, los celos y aprensiones de los otros, la inquietud y la ansiedad de todos. Entonces con pleno conocimiento de los antecedentes, sin depender la resolución de simples conjeturas ó engañosas apariencias, ni confiarse á la eventualidad y los remedios empíricos el resultado que solo puede esperarse de la razón comprobada por los hechos, hallará el trabajo la organización mas benéfica á las clases obreras y á los intereses de sus sostenedores: justamente satisfechas sus justas reclamaciones, el espíritu de asociación, móvil poderoso de las grandes empresas, no servirá de pretexto á vanas y peligrosas ambiciones; será lo que puede y debe ser, el alma de la industria, el elemento mas fecundo de la producción, un recurso legítimo para mejorar la suerte de las clases productoras, una garantía mas del orden público.

En estas apreciaciones, cuya exactitud se encuentra comprobada por los principios y los hechos, se funda el ministro que suscribe para proponer á V. M., de acuerdo con el Consejo de ministros, se digne prester su aprobación al adjunto proyecto de decreto.

Madrid 10 de enero de 1855.—SEÑORA.—A. L. R. P. de V. M.—Francisco de Luxán.

## REAL DECRETO.

Atendiendo á las razones que me ha espuesto el ministro de Fomento, de acuerdo con el Consejo de ministros sobre el estado actual de las clases obreras é industriales, y sus quejas reciprocas, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Para reconocer y apreciar en su justo valor las causas de las disidencias suscitadas entre los fabricantes y los trabajadores de Barcelona, y proponer al gobierno los medios mas oportunos de terminirlas felizmente, se crea, bajo la presidencia de D. Pascual Madoz, presidente de las Cortes constituyentes y diputado por Lérida una comisión compuesta de D. José Caveda; director general de Agricultura Industria y Comercio; D. Joaquín Iñigo, director general de beneficencia y diputado por Zaragoza; D. Cirilo Franquet, gobernador de Barcelona y diputado por Tarragona; D. Pascual Masadas, diputado por Barcelona; D. Gaspar Dotres, diputado por Valencia, don Manuel Mateu, ex-diputado á Cortes, y D. Jaime Escolá, del comercio de Madrid.

Art. 2.º Será objeto de la comisión.

Primero. Reunir todos los datos y antecedentes relativos al estado y condición de las clases obreras y de las industriales á la organización actual del trabajo y sus ventajas y sus inconvenientes; á las causas que mas ó menos directamente pueden influir en su aumento ó disminución, á los medios de desarrollarle y extenderle con la mayor utilidad posible á los dueños de los establecimientos fabriles y de los trabajadores; de sus quejas reciprocas, y la manera de satisfacerlas.

Segundo. Oír los comisionados de las partes interesadas y tener presentes sus razones en el juicio que amita sobre el medio mas justo y prudente de conciliar sus respectivos intereses.

Tercero. Manifestar al gobierno su opinión sobre cada una de estas importantes cuestiones, proponiéndole en una memoria razonada aquellas disposiciones que crea mas oportunas para la unión y mejor inteligencia de las clases productoras y el fomento de la industria que las sostiene.

Art. 3.º Los gobernadores y las Diputaciones provinciales, las juntas de fábricas y las de comercio de las provincias del reino auxiliarán eficazmente los trabajos de la comisión, evacuando sus informes y procurándose los cuantos datos y noticias les reclame para el mejor desempeño de su cometido.

Dado en Palacio á diez de enero de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Fomento, Francisco de Luxán.

## REAL DECRETO.

De acuerdo con lo propuesto por el ministro de Fomento, conformándose con el parecer de la junta de Exámenes de los espeditos de ferro-carriles creada por mi real decreto de 25 de agosto último, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Se suspenden los efectos de los reales decretos de 28 de mayo y 21 de noviembre de 1852, y del 28 de agosto del mismo año, así como de todas las demas disposiciones por las cuales se contrató la construcción de los ferro-carriles de Souellamos á Ciudad-Reel y de Sevilla á Cádiz, hasta que resuelva lo conveniente sobre cada uno de estos caminos, con cuyo objeto se han sometido ya á las Cortes los correspondientes proyectos de ley.

Dado en Palacio á diez de enero de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Fomento, Francisco de Luxán.

## VARIEDADES.

## HISTORIA

DE LA

## CONTRAREVOLUCION DE INGLATERRA

EN TIEMPO DE CARLOS II Y JACOBO II.

POR

ARMANDO CARREL.

CONTINUACION.

Las manumisiones parciales aproximaron gradualmente la condición de la clase media, de los villanos como las concesiones reales habían aproximado las franquicias de los plebeyos á las prerrogativas de la nobleza militar y eclesiástica, las circunstancias que exigían la emancipación de los siervos hicieron, á causa de la diferencia de posición, que se aumentase la importancia creciente de los plebeyos, manifestándose sus progresos en la deferente actitud que tomaron sus representantes en el parlamento. Al principio cedían con repugnancia á la orden que les intimaba que fuesen á declarar si los comunes podían ó no conceder tales cargas ó tales impuestos. Acompañaban á la humilde espresión de su voto peticiones para restringirlos ó motivarles. Establecióse el uso de tales peticiones y se creó, sin saberlo los plebeyos, un principio de participación de la autoridad legislativa en materia de impuestos. Desde entonces dieron un consentimiento formal en vez de un dictamen sencillo. La época en que dejó de hablarse en el consejo anual de las tres órdenes, el francés, que no entendían, fue sin duda la en que se les concedió el permiso de juzgar con conocimiento de causa. Con la separación del parlamento en dos cámaras se dió un paso mas hacia la libertad. Compónase una del alto clero, de los condes y barones convocados por cartas reales, y la otra de pequeños feudatarios reunidos con los plebeyos de las ciudades, elegidos por sus iguales. Durante las guerras exteriores que ocuparon todo el siglo XV prevaleció el elemento aristocrático en el parlamento así dividido. Entonces fué cuando, representando la cámara alta en virtud de su composición, el papel de una dieta feudal, hizo y deshizo tantos reyes; exigió el juramento de los unos, pretendió arreglar la conducta de otros, se ensañó con sus ministros, les impuso lo que le parecieron, en una palabra, creó contra la autoridad real tantos precedentes que después debían servir para perderla. Dejándose conducir la cámara baja á ataques que todavía no la importaban, se adhirió á la atribución única de consentir los impuestos. El desprecio de discurrir bajo sus mas altos puntos de vista le adquirió con la importancia de hecho que prestaba á sus miembros la habilidad financiera adquirida en el manejo de intereses privados. En 1555 tenía la cámara baja bastante libertad para atreverse á decir que la parte que los comunes tenían en los negocios públicos era demasiado fuerte; y para demandar lo que no obtuvo, á saber; que las rentas del clero fuesen aplicadas á los gastos generales. Tocando á su término en 1470 la guerra de las dos rosas, tan ruinosa para la aristocracia, principio á redactarse de la manera siguiente el protocolo de todas las actas parlamentarias: «Acordada por el rey y por los señores con el consentimiento de los comunes...»

## II.

Con este consentimiento fué con el que subió al trono Enrique VII (1485) el primero de los Tudor; y si se sostuvo en él, no fué porque reuniese en su persona los derechos de las dos ramas rivales, sino porque se encontró en él el hombre necesario para llevar á cabo una revolución: que la desastrosa contienda de las dos rosas había preparado (1485 á 1509). Mas de un millón de hombres habían muerto en aquella guerra de treinta años, siendo sobre todo notable la mortandad en las personas de noble origen (1); los que sobrevivían estaban medio arruinados, de modo que las fuerzas sociales no residían en aquella aristocracia antes propietaria exclusiva del suelo. Por el fraccionamiento de los grandes dominios, pasaban á los nobles de la última clase, á los plebeyos, á los habitantes de las campiñas dispuestos á adquirir todo lo que los grandes señores no podían conservar. La alta nobleza estaba despojada del poder político lo mismo que de la riqueza territorial; no eran los comunes, desunidos, desconocidos entre sí, experimentando la necesidad de obedecer con seguridad y no el deseo de administrar por ellos y para ellos, los que podían pensar en ejercer este poder: únicamente convenía á la autoridad real semejante ambición y para realizarla se ofreció á Enrique VII la alianza despreciada en otro tiempo por Ricardo, posible entonces por el tiempo y las circunstancias. El la comprendió, la aceptó y todo lo que quiso.

(1) En el parlamento convocado el año que precedió á la guerra de las dos rosas, tomaron asiento en la cámara alta cincuenta y tres pares, además de los obispos. En el primer parlamento de Enrique VII no hubo mas que 25, aumentando este número el rey, por nuevas creaciones, hasta 40.

Educado aquel rey en la anarquía feudal; le había cobrado odio y dió ley para apresurar la disolución de la sociedad conquistadora. Permió á las grandes familias desahacerse de sus dominios á pesar de las substitutiones de que estaban cargadas; dió empleos á los que se deshacían de ellas por necesidad de dinero, y trató de arruinar á fuerza de pleitos á los que quisieron conservarlos. Armó contra ellos el famoso tribunal conocido con el nombre de *Cámara estrechada*, haciéndose adjudicar por él las grandes fortunas que le inquietaban. Prohibió á los nobles aquellas grandes comitivas que llevaban su libre, y que en sus rivales ocasionaban gran ejército ó enemigo de la voluntad real. No solo permitió á los pequeños feudatarios comprar á menos precio las dependencias de los antiguos establecimientos, sino que les prestó muchas veces dinero para hacer semejantes adquisiciones ó para sostenerlas en sus empresas comerciales. Empleó un gran número de arquitectos, no por servidumbre corporal como sus predecesores, sino por elección, precio de una emulación nueva. Los monumentos de su tiempo prueban que pagó el talento en vez de pagar el jornal. En su reinado estuvieron humillados los parlamentos; pero aquella institución era enteramente aristocrática, estaba distante de hacerse amenazadora como popular. La condenación arruinaba y desmembraba la cámara alta, en tanto que la baja tuvo la fortuna de no sufrir mas que alitivos mandamientos (1509 á 1603). En el silencio acrecentó su grandeza material. Cuando en tiempo de Enrique VIII tuvo un asomo de deseo de volver al atrevido lenguaje que en otro tiempo pudo tener cuando la cámara alta le daba el ejemplo, Enrique VIII se olvidó de ella por espacio de siete años, y elevando arbitrariamente las tarifas, la demostró la necesidad que había de que la nación comprendiese la importancia de su voto.

Cuando la Cámara alta, llena de adversarios puestos por Enrique VII y Enrique VIII, no se compuso mas que de personas que ó debían todo á la corte ó sabían que podían perderlo todo por ella, entonces fue cuando aquella cámara

(1) De sesenta y dos pares eclesiásticos, treinta y seis fueron arrojados de la cámara alta. Bajo el mismo reinado llegó el número de los laicos temporales á cincuenta y uno. El número de caballeros de los condes en la cámara baja era poco menos de ochenta; el de los diputados de las ciudades y aldeas con derecho de elegir, era extraordinariamente variable; el poder principiaba á tener miedo de su presencia.

que había dado en otro tiempo á los comunes el ejemplo de afortunadas temeridades contra la autoridad real, cedió al de la baja obediencia, de la ciega sumisión recompensada, y algunas veces despreciada por el caprichoso despotismo. En las sesiones reales, en tiempo de Enrique VIII, los comunes, de pie, según su antigua costumbre, arrojaron de los pares, sentados delante de él frente al trono, á inclinarse hasta el suelo cada vez que el nombre del monarca, presente y negligentemente recostado, salía de la boca de sus ministros. Y estos, gente de oscuro origen y de la clase mas vil de aduladores, no ocupaban de los negocios públicos al antiguo consejo nacional, sino de las virtudes del rey. Los señores que debían todo lo que tenían al favoritismo y á las concesiones no pensaron siquiera en que las contribuciones que exigían eran excesivas, y los comunes, aunque interesados en dar poco, no se atrevieron á hacer mas que lo que hacían sus antiguos jefes. Reemplazada de este modo la grande existencia social de la cámara por una condición política fijada por la autoridad real y precedente de ella, permaneció el parlamento en aquella dependencia todo el tiempo que duró para la nobleza de la última clase y para los plebeyos el trabajo de engrandecimiento, único que podía dar peso á las protestas legales y al aprendizaje que se necesitaba para el empleo de estas nuevas armas.

Estos progresos fueron notables durante el protectorado de seis años que sucedió al reinado de Enrique VIII. Al asignar la Cámara baja á la corona la renta regular llamada de peso y de tonelada, se pronunció enérgicamente contra las esacciones arbitrarias. Buscó el medio de preservar de la acción de las leyes que había dejado obrar contra la aristocracia y revisó el de las odiosas capitulos traiciones contra la corona. Ayudado para esto por la Cámara alta, decidió que las palabras sencillas no podrían jamás constituir este crimen, tan común en el precedente reinado, que para las actas fuesen necesarios dos testigos, conocidamente dignos de fe.

Los mismos progresos, menos ostensibles, continuaron, en el reinado de Isabel; y á pesar del reconocimiento, aun vivo, de la Inglaterra, no fueron debidos á aquella reina. Aplicada como su padre á regenerar en beneficio de la corona la aristocracia despojada y castigada por su abuelo, empleó su rigor contra las clases medias que amenazaban hacerse preponderantes. Tuvo también bastante energía y habilidad para acostumbrarlos á la sociedad monárquica, antes de que llegasen á conocer que la sociedad feudal podría ser reemplazada de una manera mejor. Para evitar discusiones con ellas en el parlamento, les pidió pocos subsidios, y por medio de las continuas enajenaciones de los dominios, empobreció la corona; al paso que la osadía, la novedad y el buen éxito de las especulaciones comerciales elevaban la nación á un grado de esplendor hasta entonces desconocido. Las depredaciones llamadas benevolencias, presos, administraciones, provisiones, no sirvieron de rémora al vigor que superabundaba; pero las leyes tiránicas hechas en los reinados precedentes contra la aristocracia, impidieron que aquel mismo vigor refuyese en los negocios del Estado y no permitiendo pedir cuenta de las profusiones de la corte. Desde los primeros años del siguiente reinado, se pudo juzgar cuanto había dominado los espíritus, la despotica hija de Enrique IV; pero las conciencias se quejaron y hablaron como convenia. Dejándose de variar quejas atacaron al poder real en su origen y en sus abusos.

## III.

Como si en esta historia, cada una de las épocas marcadas por un adelanto llevase en sí misma el germen del progreso que iba á seguirla, el valor que iban á ostentar las conciencias, al atacar el poder real, le había adquirido de los esfuerzos que el mismo poder real había hecho para hacerse absoluto. Celoso Enrique VIII de un clero respetado, que por no tener á nadie á quien obedecer en Inglaterra, obedecía á un señor extranjero, había lanzado violentamente á la nación en un clima que le daba el carácter y atribuciones que el Papa tenía como jefe de la iglesia. (1554). La gerarquía eclesiástica se había conservado con sus grandes bienes, (1) reconociendo la supremacía religiosa y proclamando la infalibilidad del nuevo jefe que se imponía; libre el bajo clero del celibato, y conservando todas sus inmundicias y sus diezmos, se había sometido con la mejor voluntad. Las órdenes religiosas, fuertes con sus grandes riquezas y con la superstición de los pueblos habían resistido. Enrique VIII les quitó sus magníficos establecimientos, sus antiguos y apacibles dominios, sus tesoros, fruto de legados piadosos, de limosnas ilustres y del tributo popular de las indulgencias. Con estos despojos enriqueció á sus cortesanos de la cámara alta, y los sufridos adquisidores de la cámara baja, apoyó pues su reforma en una base temporal incontestable, sobre los intereses de una tercera parte de propietarios de aquel tiempo. Pero al hacer imprimir el antiguo Testamento, prohibido por la iglesia romana, entregando al desprecio y al horror las supersticiones y las torpes monedas, al razonar contra aquellos á quienes sus escrúpulos detenían á las puertas de la nueva iglesia, había hecho nacer ó favorecido en su origen, deseos de reforma mas enérgicos, y se había visto escedido por secretarios que, con la Biblia en la mano, pedían la abolición del episcopado, condenaban la supremacía religiosa, tanto en un rey como en un papa, y no querían conservar de la antigua constitución eclesiástica mas que el sacerdocio: estos eran los puritanos ó presbiterianos.

Ayudado el protectorado por la cámara alta, sostuvo en la minoría del hijo de Enrique VIII y de Juana Seymour, contra los puritanos y los católicos, la obra real comprometida en su origen por sus propios medios. La persecución que despojaba y asesinaba á los que no querían reconocer la supremacía religiosa del rey, bajo el nombre general de no conformistas y sin excepción de creencias, arrancó á todos los hombres de distintas sectas, reunidos en una resistencia común, un grito de justicia. Este grito, *libertad de conciencia*, fue, sin saberlo ellos, la primera declaración de un principio siempre invocado por las sectas perseguidas, y siempre violado por ellas en sus pasajeros triunfos. En tiempo del protectorado se vió una sublevarse popular á un tiempo puritana y católica, proclamar el derecho de las creencias. Un curtidor, jefe de la revolución, decía en su llamamiento á las armas, que ningún hombre podía imponer á los demas sus doctrinas ni su culto. Las mismas proclamas mezclaban por la vez primera los ataques políticos con la queja religiosa; decían que era preciso que los comunes saliesen de su envilecimiento, y libertarles de la tiranía de los ricos.

(Se continuará.)

## CRÓNICA DE MADRID.

—A los suscritores á las publicaciones del señor Ríos. El director de *Las Novedades*, para subsanar la falta de los libros de suscripción de sus publicaciones que en el incendio ocurrido el martes en aquel establecimiento han desaparecido, avisa por medio de su periódico á las personas suscritas en el mismo día, se sirvan pasar á presentar sus recibos para tomar nuevamente las señas de su casa y remitirles los números ó entregas que por esta desgraciada circunstancia no ha sido posible servirles.

Traslado al Sr. Batallas. Nos hablaban ayer de cierto cura, de un pueblo de la bella Extremadura, que conquista muchachas sin lisonjas, con solo el fin de que se metan monjas. Ya inducido tal vez por los demonios, han desecho cincuenta matrimonios, convirtiéndolos en galas de no pocas en silicios, en hábitos y en tocas. Tal es su habilidad, según nos dicen, que las chicas del pueblo le bendicen, le besan la sotana y el manto, los zapatos y el negro solideo. Los jóvenes le achacan mil oprobios, porque les deja en situación de novios burlados, sin consuelo ni bonanza, y agostada la flor de su esperanza. Mas, si sigue esta cura en su manía, habrá que suprimir la *vicaría*, con cuya supresión á lo que infiero, mal parado también quedará el clero.

Si el hombre en su propósito no cede, todas se encerrarán tras de la reja del convento, quedando sin mugeres las casas y parados los quehaceres. ¿Cuánto es mejor que monja una discreta madre que á su familia se concreta, que cuida de su esposo y de sus hijos, los afines sufriendo mas profundos? ¿Cuánto es mejor que monja una entrañable hija, que con su afecto imponderable prodiga sus cuidados cariosos á unos padres ancianos y achacosos? ¿Cuánto es mejor que monja una sensible hermana, que á su hermano si es posible cure la herida del mortal acero, con el cariño fraternal sincero? Tiene otra gracia el cura de quien hablo, pues se pone furioso como un diablo, si piden confesión, muy racionales compradores de bienes nacionales.

Quiera su corazón tocar un santo para que cesen la aflicción y el llanto; pues si el cura prosigue con su intento, reducirá el tal pueblo á un gran convento en donde llorarán su desventura todas ellas oliendo la clausura que hoy anhelan tan solo por ser fátuas, dejando á sus amantes como estatuas.

—Es una delicia andar por esas calles á las altas horas de la noche ó sea á las horas bajas del día; lo mismo después que gracias á Dios, tan mal dicho está lo uno como lo otro.

A encontrarnos algo mas despacio y á conservar íntegro el babilonio izquierdo que se nos puso hecho un mazapan contra el despotismo de la calle de la Libertad, hilvanaríamos un magnífico discurso probando como dos y dos son lo que son, que la oscuridad es la mas progresista de todas las barbaridades, siempre que dé origen á cualquier rompimiento de crisis inclusa la nuestra.

—Caballero!... Vaya si nos dimos un soberbio batacazo, gracias á las economías de la municipalidad... y decíamos nosotros al ponernos nuevamente en equilibrio:

«Cosas tuvisteis el Cid  
que hicieron hablar las piedras  
vinidreñas á Madrid,  
y ya os lo contarán ellas.

Trasposición se llama esta figura.—En una de las diligencias de ayer tarde llegó á Madrid un personaje bastante conocido, el cual se hospedó en seguida en una casa de la Carrera de San Gerónimo, cuyo número nos dispensarán nuestros lectores que omitamos. Los *toca-bombos y platillos*, que siempre andan á caza de acontecimientos plausibles, para celebrarlos á toda murga y que desde luego ofitearon el presente, aguardaron á que tendiese sobre la tierra su negro manto la deidad de las tinieblas, y preludivando nuevas polkas en sus roñosos clarinetes y preparando sus enormes serpentes, colocáronse por último en círculo, según costumbre, delante de la puerta ya de ante mano para el caso averiguado. Hasta aquí el hecho no pasa de ser bastante común, y si mas no hubiera dado de sí, de seguro no hubiera merecido ocupar terreno entre estas gacetas; pero se complicó después por la circunstancia de que si bien el recién llegado se había hospedado en el cuarto segundo, los instrumentistas alquilones lo creyeron en el principal, donde precisamente estaba de cuerpo presente la señora de la casa. La murga, sin embargo, estuvo ejerciendo por algún tiempo sus filarmónicas habilidades, y cuando ya el capataz lo creyó oportuno, se presentó en el cuarto principal, tiró del cordón de la campanilla, y cuando salió el criado le anunció la felicitación mariscal, que equivalía á la demanda de la propina que su señor estimase conveniente. El criado sin comprender mas, sin cuidarse de mas, le entró el recado al recién viudo, diciéndole: Señor, ahí están áfeitado á V. S. por la muerte de la señora! Su señor, al oírlo, se metió la mano en el bolsillo y le entregó un napoleon.—Es muy posible que con el dolor no supiera el infeliz lo que se hacía.

Orden del día.—Por seguir á una mujer nue de nuestros mas almirados pisavieiros, tropezó con el sastre que le viste, al cual tuvo que dar los dos últimos napoleones que había en casa. Anoche decía en el Suicio, blandiendo el cuchillo con que se llevaba á la boca un trozo de jamon en dulce: «Quisiera que todos mis acreedores no tuvieran mas que una cabeza para incompatibilizarse!»

La inauguración del ferro carril hasta Alhacete no tendrá ya lugar en este mes, como se había dispuesto, y si á principios ó mediados de febrero próximo, dando así lugar á que el terreno se afirmase y puedan concluirse las obras con solidez.

Parece que se piensa en abolir la lotería.

Esto es tanto mas oportuno cuanto que está ya casi abolido el dinero.

Alboroto estudiantil.—Se nos ha dicho que en la mañana de ayer se sublevaron, no sabemos con qué pretexto algunos cursantes de la escuela especial de veterinaria y que prorrumpieron en aclamaciones políticas, no muy conformes con el orden público. Algunos agentes de la autoridad que se terciaron en el asunto fueron desoídos y maltratados por los revoltosos; y el motín hubiera tomado mayores proporciones, si no se presentase un piquete de la Milicia Nacional, que consiguió acallar el tumulto arrestando á sus principales autores. Procuraremos para mañana adquirir mas datos de este suceso.

Lance de honor.—Ayer debió verificarse uno según se nos ha informado, entre un aplaudido compositor de música y un maestro de pianos, pero afortunadamente no hubo desgracia que lamentar.

Lotería moderna. En el sorteo celebrado antes de ayer, han salido agraciados con los premios mayores, los números siguientes:

Números.	Pesos fs.
9,417	25,000
8,451	10,000
27,534	10,000
8,207	2,000
15,874	1,000
25,979	1,000
17,401	500
9,337	500
5,183	500
4,595	500
7,059	500
12,400	500
20,919	500
16,656	500
2,540	500
6,017	500
9,612	500
8,205	500
11,666	500
14,611	500
24,171	500
19,855	500
27,811	500
27,823	500

El drama histórico que con el título de *la locura de amor* se ejecutó anoche en el teatro del Príncipe á beneficio de don Teodoro La-Madrid, alcanzó un éxito brillante y satisfactorio. Su joven autor, D. Manuel Tamayo y Baus ha puesto una nueva hoja á la envidiable corona literaria que ceñía su frente. El drama de que hablamos está lleno de elevados conceptos y de situaciones interesantes y sublimes. En todos los cinco actos de que consta esta notable producción, ha logrado conservar el interés y conmovir frecuentemente á los espectadores. Retrata con precisión y verdad á la reina doña Juana, llamada la loca, y á su esposo D. Felipe, padre del emperador Carlos V.—El estilo nos ha parecido elegante y correcto al par que natural y sencillo. En el final del tercer acto, arrebatada la reina por un acceso de celos empuña una espada y arroja otra á la dama que juzgaba su rival, provocándola á desafío. A pesar de que esta escena se halla bien preparada en nuestro concepto es muy violenta y no propia semejante acción de una reina por mas poseída y delirante que el arrebatado de su pasión le hace aparecer. Si esto es un lunar,

poco, muy poco vale ciertamente al lado de tanta elevación y de tanta lucidez.

La eminente actriz doña Teodora La-Madrid se ha escedido á sí misma: no ha dejado por un instante de arrancar los aplausos del público obteniendo repetidas ovaciones; por lo mismo que su voz se halla gastada sabe sacar mas y mas recursos del arte que en tan elevado grado posee.—La señora Rodríguez ha adelantado mucho y espresa muy bien en su semblante la pasión ó el pensamiento que representa dominarla; lústima es que se desentone con frecuencia; lo cual evitaria procurando modular la voz á sus facultades. Arjona ha desempeñado muy bien su papel y los demas han contribuido satisfactoriamente al buen desempeño de la función.

El teatro todo ocupado por un público distinguido y elegante, llamó repetidas veces á la escena al autor y actores, para tributarles justos y muy merecidos aplausos.

La hora avanzadísima de la noche en que ha terminado este espectáculo, nos hace juzgarle muy ligeramente, para poder insertar nuestro juicio en el numero presente.

## CRÓNICA DEL ESTRANGERO.

Guano.—Cantidades importadas en los países que á continuación se expresan, en el primer semestre de 1854:

Inglaterra ha recibido.	145,156 toneladas.
Estados-Unidos.	98,225 idem.
Francia y sus colonias.	5,688 idem.
Isla Mauricio.	1,429 idem.
España.	5,106 idem.
China.	446 idem.

Vemos con satisfacción que exceptuando la Inglaterra y los Estados-Unidos, nuestra patria es entre todos los demas pueblos civilizados el que mas uso hace en su agricultura de tan precioso abono.

El guano viene del Océano pacífico, entre Lima y Pisco, se descubre un pequeño grupo de islas blancas llamadas las Chinchas. Estas islas, habitadas en otro tiempo, probablemente desde el diluvio, por miriadas de aves acuáticas, no fueron sin duda en su origen sino rocas incultas poco elevadas sobre el nivel del mar; en el día son altas montañas, y esas montañas preciosas están formadas de guano. ¿Quién será capaz de calcular el número de años que aquellas aves han gastado en edificar tales montañas?

Choque.—El buque de vapor *Pactolo*, de 1000 toneladas, y fuerza de 180 caballos que salió de Clyde (Inglaterra) para el Havre, ha tenido grandes averías con motivo del choque de una de sus ruedas contra la obra muerta del navío americano *Young Brander*, que procedente de Nueva Orleans venia para Liverpool. Felizmente la tripulación no ha padecido.

## CRONICA RELIGIOSA.

## SANTO DEL DIA.

S. GUMERSINDO CONFESOR. Nació en la ciudad de Toledo, de padres naturales de aquella capital y después se trasladaron á Córdoba; donde fué educado cristianamente y dedicado al estudio de las ciencias eclesiásticas. Los ejemplos de los padres, la enseñanza de los maestros, el trato de los monjes del monasterio, bastaron solamente para infundir en su sencillo corazón las mas sólidas máximas de la fe hasta llegar al estado del Sacerdocio que tanto anhela. El temor de Dios que en él resplandecía, la honestidad é inocencia de sus costumbres, le hicieron ascender á la cura de almas de un pueblo contiguo á dicha ciudad. El haber sido celebre su memoria, aun en tiempo de los árabes, lo comprobaba la invocación de su patrocinio por el rey D. Alfonso VI en la conquista de Toledo, con el de otros santos tutelares de la misma capital. Su feliz tránsito fue este día del año 852, y su bendito cuerpo llevado secretamente por los fieles á la iglesia de S. Cristóbal, inmediata al Guadalquivir.

La misa y oficio divino es en honor de la octava de la Epifanía del Señor que hoy la Iglesia hace memoria, con retos semidoble y onomástico blanco.

Funciones de iglesia. En la parroquia de S. Lorenzo, termina el Jubileo de Cuarenta horas, al augusto Sacramento de la Eucaristía. A las 10 misa mayor, y por la tarde se hará procesion para reservar á S. D. M., á que asiste su ilustre archicofradía. Concluye el triduo á la Santísima Virgen del Milagro, en el Monasterio de S. Descalzas Reales; habiendo misa solemne, y por la tarde á las 5 1/2 ejercicios, en los que dará la plática D. José María Valencia. Estará el Señor, manifestado desde las 8 de la mañana.—Sigue en la parroquia de S. Martín el setenario á Nuestra Señora del Desierto. Hoy á espensas de la Excm. Srta. Duquesa de la Conquista y Marquesa de Palacios. Será orador por la mañana D. José Fernandez Losada y por la tarde el Doctor D. Manuel Garcia Caballero.—Se tributará el semanal culto, en obsequio de María Santísima en los templos de Mercaderías, Santo Tomás, Carmen, S. José, Recogetas, Portuñetas, Atocha, Nuestra Señora de Gracia, S. Francisco, La Pasión, S. Ignacio, Santa María y S. Luis; en unas partes por la mañana, en otras por la tarde, y en las demas por la noche.

NOTA. Hoy tendrá lugar la función regia de acción de gracias á la Purísima Concepción de Nuestra Señora, por haberse desamarrado dogma de fe dicho misterio en S. Isidro el Real. Empezará á las 12 y el encargado de la oración panegírica es el Doctor D. Bernardo Rodríguez Lopez. Oficiará la música de la Real Capilla en unión de una brillante orquesta y asistirán SS. MM. y los cuatro capítulos de caballeros de otras tantas órdenes militares existentes en España.

## OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.		BAROMETRO.	VIENTOS.
	REAUMUR.	CENTIGRADO.		
7 de la mañ.	12 b. 0.	5 1/4 b. 0.	26 p. 6 3/4 l. N. E.	
12 del día.	9 1/2 s. 0.	11 3/4 s. 0.	26 p. 6 3/4 l. N. E.	
5 de la tarde.	6 s. 0.	7 1/2 s. 0.	26 p. 6 1/2 l. N. E.	

## EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE HOY.

Es el día 13 del año y el 23 del invierno.  
Sol. Saló á las 7 horas y 14 minutos. Se pone á las 4 horas y 46 minutos.

Luna. 24 de su edad.—Aparece á la 1 hora y 54 minutos de la mañana.—Pasa por el meridiano á las 12 horas y 14 minutos de la mañana: retardo 57 minutos.—Se oculta á las 12 horas y 19 minutos de la mañana.